

DIARIO DE SESIONES

CAMARA DE DIPUTADOS DE LA NACION

17ª REUNION — 6ª SESION ORDINARIA — JULIO 5 Y 6 DE 1995

Presidencia de los señores diputados Alberto Reinaldo Pierri
y Carlos Alberto Romero

Secretarios: doctores Esther H. Pereyra Arandía de Pérez Pardo,
Enrique Horacio Picado y Ariel Puebla

Prosecretarios: doctor Juan Estrada y señor Juan Carlos Stavale

DIPUTADOS PRESENTES:

ARASTO, Ángel Leónidas
ABRHAGGLE, Carlos Enrique
ACENOLAZA, Florencio
ACHEM, Antonio
ADAME, Felipe Teófilo
ALBAMONTE, Alberto
ALCALA, Néstor Ricardo
ALGABA, Ernesto Pedro
ALVAREZ, Carlos Raúl
ALVAREZ ECHAGUE, Raúl
ALVAREZ GARCÍA, Normando M.
ANTELO, José María
ARGUELLO, Jorge Martín Arturo
ARIAS, César
ARMENDÁRIZ, Alejandro
ARRECHEA, José Salvador
AYALA, Susana Beatriz
AYETZ, Liliانا
BALESTRA, René Helvecio
BALESTRINI, Alberto Edgardo
BALESTRINI, Miguel Alberto
BALTER, Carlos Mario
BARRIONUEVO, Eduardo E.
BAUM, Daniel
BECERRA, Carlos Armando
BECERRA, Nicolás Eduardo
BENZÍ, María Cristina
BERHONGARAY, Antonio Tomás
BIANCHI SILVESTRE, Marceia
BISCHOF, Enrique Alberto
BONINO, Miguel Angel
BONOMI, Silvia Mónica
BORDA, Osvaldo
BRACCHI, Osvaldo Américo
BRANDA, Carlos Ernesto
BRESEK, Adalberto Edgardo
BRUNELLI, Naldo Raúl A.
BRUZZO, Omar Obdulio
BULLRICH, Patricia
BUSSI, Antonio Domingo
CABIRÓN, Juan Carlos
CALLABA, Aníbal
CAMAÑO, Eduardo Oscar
CARCA, Elisa Beatriz
CASARI de ALARCIA, Leonor
CASTILLO, José Luis
CASTILLO, Oscar Aníbal
CASTRO, Carlos José

CEBALLOS, Walter Alberto
CLOSS, Ramón Alberto
CORCHUELO BLASCO, José M.
CROSTELLI, Juan Carlos
D'ALESSANDRO, Miguel
D'AMBROSIO, Ángel Mario
DAUD, Jorge Carlos
D'ELÍA, Roberto Antonio
DÍAZ MARTÍNEZ, Jorge Raúl
DIGÓN, Roberto Secundino
DI TULLIO, Héctor Horacio
DONNI, Luisa Cristina
DRISALDI, María Rita
DUMÓN, José Gabriel
DURANONA y VEDIA, Francisco de
DURRIEU, Marcela Margarita
FABRISIN, Carlos Alberto
FALLENI, Julio César José
FELGUERAS, Ricardo Ernesto
FERNÁNDEZ GILL, Guillermo
FLORES, Rafael Horacio
FRAGOSO, Francisco Ulises
FUNES, Carlos Delcio
GALANTE, Pedro Jorge
GALVÁN, Raúl Alfredo
GALLO, Orlando Juan
GARAY, Nicolás Alfredo
GARCÍA MORENO, Miguel Ángel
GAUNA, Juan Octavo
GAZIA, Rodolfo Mauricio
GIMÉNEZ, Défor Abel
GIMÉNEZ, Ramón Francisco
GIOJA, José Luis
GOLPE, Carlos Horacio
GOLPE, Néstor Lino
GÓMEZ CENTURION, Carlos E.
GONZÁLEZ CABAÑAS, Tomás W.
GONZÁLEZ GAVIOLA, Juan H.
GRANADOS, Dulce
GREEN, Gustavo Adolfo
GUERRERO, Luis Serafín
GUZMÁN, María Cristina
HARDY, Aníbal Osvaldo
HERNÁNDEZ, Antonio María
HUMADA, Raúl
IBARBIA, José María
IBARRECHE, Julio César
ITURRE, César Eusebio
JUNCOSA, Rodolfo Aldo
KAEHLER, Ernesto Rolando

KAMMERATH, Germán Luis
KELLY, Elsa Diana Rosa
KESSLER, Ana Raquel
KOTH, Carlos
LAHOZ, José Fernando
LAMBERTO, Oscar Santiago
LARRABURU, Dámaso
LEGUIZAMÓN, María Laura
LÓPEZ, Alcides Humberto
LÓPEZ, José Augusto
LÓPEZ ARIAS, Marcelo E.
LOSADA, Luis Enrique
LYNCH, Carlos Alberto
MACEDO, Horacio Antonio
MACHADO, Oscar Alfredo
MAIDANA, Elsa Ignacia
MAQUEDA, Juan Carlos
MARCOLLI, Juan Miguel A.
MARCOS, Ricardo Ernesto
MARTÍNEZ, Silvia Virginia
MARTÍNEZ GARBINO, Emilio E.
MATHOV, Enrique José
MATZKIN, Jorge Rubén
MENDOZA, Claudio Ramiro
MENDOZA, Martín
MENEGHINI, Javier Reynaldo
MENEM, Carlos Omar
MERCADER, Martha Evelina
MERCADO LUNA, Ricardo Gastón
MICHELLI, Marco Aurelio
MIRALLES de ROMERO, Norma
MOLINAS, Ricardo Francisco
MONTIEL, Sergio Alberto
MORELLO, Emilio Pedro
MÜLLER, Mabel Hilda
MUNIAGURRIA, Marcelo Julio
MUÑOZ, Marcelo Bernardo
MURIEL, Néstor Jorge
NATALE, Alberto Adolfo
NEDER, Jorge Humberto
NEGRI, Mario Raúl
NIEVA, Alejandro Mario
NINO, Jorge
NOVAU, Pedro José
OLIVERA, Enrique José
ORGÁZ, Carlos Alfredo
ORQUIN, Leopoldo Emanuel
ORTIZ MALDONADO, Gastón H.
PARADA, Alberto
PAROLA, José María

PASCUAL, Rafael Manuel
 PATTERSON, Ricardo Ancell
 PELLIN, Osvaldo Francisco
 PERALTA, Aníbal Pedro
 PÉREZ, Jorge Telmo
 PERNASETTI, Horacio F.
 PERRINI, Gleconda Eulalia
 PELCE, Félix
 PICCHETTO, Miguel Ángel
 PIERRI, Alberto Reinaldo
 PINTO, Guillermo
 POLINO, Héctor Teodoro
 PRAT, Alfredo Ernesto
 RE, Ricardo Horacio
 RICO, Aldo
 RODRIGO, Esteban Joaquín
 RODRIGUEZ, Jesús
 RODRIGUEZ, Mabel E.
 RODRIGUEZ SARUDO, Hugo R.
 ROGGERO, Humberto Jesús
 ROJO, Rubén Darío
 ROMENO, Carlos Alberto
 ROY, Irma
 RUBINI, Mirta Elsa
 RUZ PALACIOS, José David
 SALINO, María Antonia
 SAMPIETRO, Darci
 SCHIZI, Carlos José
 SEBASTIANI, Claudio A.
 SOBRINO, Margarita María
 SOBIL, Carlos Ernesto
 SPINOSA, Augusto Juan
 SUCARIA, Nefel
 SUERO, Carlos Adolfo
 TENEV, Carlos
 TEODOSIO, Jorge Nicolás
 TERRAGNO, Rodolfo Héctor
 TOGNI de VELY, Adriana
 TOLOMEO, Leonor
 TOMA, Miguel Ángel
 TOPA, Raúl Roque

TOTO, Francisco Patricio
 TRETTEL MEYER, Raúl
 TROYANO, Silvia Elena
 USANBIZAGA, Horacio Daniel
 VALCARLOS, Juan Manuel
 VARELA, Néstor Ángel
 VÁZQUEZ, Roberto
 VÁZQUEZ, Silvia Beatriz
 VIGLIONE, Atílio Oscar
 ZAVALA, José Luis
 ZICARELLI, Orlando A.

AUSENTES, CON LICENCIA:

DEL FABRO, Lilián
 FAYAD, Víctor Manuel
 LAFALLA, Arturo Pedro
 PELÁEZ, Víctor
 SANCHEZ CALDEANO, Roque
 SCHIARETTI, Juan
 SOLANAS, Fernando E.
 STORANI, Federico

AUSENTES, CON SOLICITUD DE LICENCIA PENDIENTE DE APROBACION DE LA HONORABLE CAMARA:

ALSOGARAY, Alvaro Carlos
 ALVAREZ, Carlos Alberto
 ARAGONES de JUÁREZ, Mercedes
 BARBERA, Fliseo
 BRAVO, Alfredo Pedro
 ESTÉVEZ BOERO, Guillermo E.
 FERNÁNDEZ MEJIDE, Graciela
 FIGUEROA, Pedro Octavio
 FOLLONI, Jorge Oscar
 HERRERA ARIAS, Manuel H.
 JAUNARENA, José Horacio
 MIGLIOZZI, Julio Alberto

NACUL, Miguel Camel
 PEPE, Lorenzo Antonio
 ROIG, Ángel
 ROMERO, Humberto Antonio
 SAADI, Ramón Eduardo
 VICCHI, Raúl Horacio
 ZUCCARDI, María Cristina

AUSENTES, CON AVISO:

ALBERTI, Juan Carlos
 ALLENDE, Oscar Eduardo
 ARANDA, Saturnino Dante
 BARBOTTI, Atílio Ector
 BENEDETTI, Jorge Enrique
 BERNARDEZ, María del Pilar
 CAMARA, Mario Ángel
 CAMPERO, Rodolfo Martín
 CENDERA, Rogelio Rafael
 DELLAFIANE, Carlos Francisco
 GONZÁLEZ, Antonio Ezean
 HERRERA, Bernardo Eligio
 LEONTE, Ricardo Guillermo
 LLOWIS, Enrique Raúl
 MANFREDOTTI, Carlos
 MARTÍNEZ, Esteban
 MARTÍNEZ, Manuel Luis
 MICHIETTE, Salomón Antonio
 MOLARBO, Elvio Francisco
 MOREAU, Leopoldo Raúl
 PARAJÓN, José María
 PICCININI, Ana Ida
 POLO, Luis Nicolás
 RODRIGUEZ, José
 SANTÍN, Eduardo
 SARQUIZ, José Alberto
 SMITH, Santos
 VARELA CUD, Eduardo
 VENESIA, Guadberto Edgardo
 VITAR, José Alberto

— La referencia acerca del distrito, bloque y período del mandato de cada señor diputado puede consultarse en el Diario de Sesiones correspondiente a la 1ª sesión ordinaria (anexo 4ª reunión) de fecha 8 y 9 de marzo de 1995.

SUMARIO

1. Izamiento de la bandera nacional. (Pág. 1763.)
2. Diario de Sesiones. (Pág. 1764.)
3. Asuntos entrados: resolución respecto de los asuntos que requieren pronunciamiento inmediato del cuerpo. (Pág. 1764.)
4. Licencias para faltar a las sesiones de la Honorable Cámara. (Pág. 1764.)
5. Diferimiento de los términos reglamentarios destinados a honores y a pedidos de informes o de pronto despacho, consultas y mociones de preferencia o de tratamiento sobre tablas. (Pág. 1765.)
6. Plan de labor de la Honorable Cámara. (Pág. 1765.)
7. Moción de orden formulada por el señor diputado López Arias de que la Honorable Cámara se aparte de las prescripciones del reglamento a fin de solicitar preferencia del asunto al que se refiere el número 8 de este sumario. Se aprueba. (Pág. 1766.)
8. Moción de preferencia del señor diputado López Arias para el proyecto de ley en revisión sobre

concursos y quiebras (L.S.-95). Se aprueba. (Página 1766.)

9. Moción de orden formulada por el señor diputado Negri de que la Honorable Cámara se aparte de las prescripciones del reglamento, moción de tratamiento sobre tablas del asunto al que se refiere el número 10 de este sumario y pedidos de pronto despacho de los proyectos de ley de los que es coautor sobre modificación del artículo 49 de la ley 21.468, de impuesto a los bienes personales no incorporados al proceso económico y aumento de la alícuota del IVA (2.512-D.-95), y sobre utilización, en calidad de préstamo, por parte de las provincias, de los recursos del Bono Argentino 98 (2.516-D.-95), y del proyecto de declaración del señor diputado Hernández (A. M.) y otros por el cual se solicita al Poder Ejecutivo y al Honorable Senado de la Nación la elaboración de un proyecto de ley sobre coparticipación federal de impuestos (2.511-D.-95). Se aprueban dichas proposiciones. (Pág. 1768.)
10. Consideración del proyecto de resolución del señor diputado Rodríguez (Jesús) y otros por el cual se solicitan informes al Poder Ejecutivo sobre el cumplimiento, por parte del Ministerio del Interior, de la información trimestral que debe proporcionar

respecto del Fondo de Aportes al Tesoro Nacional (2.517-D-95). Se sanciona. (Pág. 1776.)

11. **Moción de orden** formulada por el señor diputado **Gazia** de que la Honorable Cámara se aparte de las prescripciones del reglamento y **moción** de que se trate **sobre tablas** el asunto al que se refiere el número 12 de este sumario. Se aprueban ambas proposiciones. (Pág. 1771.)
12. **Consideración** de los proyectos de ley de los señores diputados **Gazia** y otros (2.456-D-95) y **Macedo** y otros (2.523-D-95) por los cuales se prorroga la entrada en vigencia del libro I de la ley 24.241, en relación con el régimen de corresponsabilidad gremial. Se sanciona un proyecto de ley que unifica ambas iniciativas. (Pág. 1771.)
13. **Moción de orden** formulada por el señor diputado **Mathov** de que la Honorable Cámara se aparte de las prescripciones del reglamento y **moción** de que se traten **sobre tablas** los asuntos a los que se refieren los números 14 y 15 de este sumario. Se aprueban ambas proposiciones. (Pág. 1771.)
14. **Consideración** del proyecto de declaración del señor diputado **Mathov** y otros por el que se solicita al Poder Ejecutivo que el día 18 de julio se realicen en los establecimientos educativos nacionales actividades interdisciplinarias en contra de la discriminación racial y la violencia (2.669-D-95). Se sanciona. (Pág. 1775.)
15. **Consideración** del proyecto de declaración del señor diputado **Mathov** y otros por el que se solicita al Poder Ejecutivo que el día 18 de julio se realicen en los establecimientos educativos municipales actividades interdisciplinarias en contra de la discriminación racial y la violencia (2.670-D-95). Se sanciona. (Pág. 1776.)
16. **Moción de orden** formulada por el señor diputado **Polino** de que la Honorable Cámara se aparte de las prescripciones del reglamento a fin de solicitar preferencia para el tratamiento del proyecto de ley del que es coautor por el cual se ordena la publicación en el Boletín Oficial de la ley 24.481, sobre régimen de patentes y modelos de utilidad (2.160-D-95). Es rechazada. (Pág. 1776.)
17. **Moción de orden** formulada por el señor diputado **Novau** de que la Honorable Cámara se aparte de las prescripciones del reglamento a fin de solicitar el tratamiento sobre tablas del proyecto de declaración del que es coautor por el que se solicita la intervención del Poder Ejecutivo a efectos de solucionar la situación de los trabajadores de la agencia de noticias Interdiarios (2.688-D-95). Es rechazada. (Pág. 1777.)
18. **Moción de orden** formulada por el señor diputado **Rico** de que la Honorable Cámara se aparte de las prescripciones del reglamento a fin de solicitar el tratamiento sobre tablas del proyecto de declaración del que es coautor por el que se expresa preocupación por la situación social y económica

que atraviesa gran parte de las provincias argentinas (2.680-D-95). Es rechazada. (Pág. 1777.)

19. **Moción de orden** formulada por la señora diputada **Troyano** de que la Honorable Cámara se aparte de las prescripciones del reglamento y **moción** de que se trate **sobre tablas** el proyecto de renovación de su autoridad por el que se solicita a la Comisión Parlamentaria Mixta Revisora de Cuentas de la Administración que investigue el mucio de fondos por parte de la empresa prestadora de servicios al Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados de la delegación Salta (2.683-D-95). Se aprueba la primera y es rechazada la segunda. (Pág. 1778.)
20. **Consideración** del dictamen de las comisiones de Presupuesto y Hacienda y de Justicia en el proyecto de ley en revisión por el cual se instituye la radicación obligatoria previa a todo juicio (15-S-9). Se pasa a cuarto intermedio. (Pág. 1780.)
21. **Apéndice:**
 - A. Sanciones de la Honorable Cámara. (Pág. 1822.)
 - B. Asuntos entrados:
 - I. Mensajes del Poder Ejecutivo. (Pág. 1823.)
 - II. Comunicaciones del Honorable Senado. (Página 1824.)
 - III. Dictámenes de las comisiones. (Pág. 1824.)
 - IV. Dictámenes observados. (Pág. 1829.)
 - V. Comunicaciones de las comisiones. (Página 1829.)
 - VI. Comunicaciones de los señores diputados. (Pág. 1829.)
 - VII. Comunicaciones oficiales. (Pág. 1830.)
 - VIII. Peticiones particulares. (Pág. 1833.)
 - IX. Proyectos de ley. (Pág. 1834.)
 - X. Proyectos de resolución. (Pág. 1837.)
 - XI. Proyectos de declaración. (Pág. 1843.)
 - XII. Licencias. (Pág. 1848.)
 - C. Asistencia de los señores diputados a las sesiones (mes de octubre de 1995).
 - D. Asistencia de los señores diputados a las reuniones de comisión (mes de junio de 1995).

—En Buenos Aires, a los cinco días del mes de julio de 1995, a la hora 18 y 24:

1

IZAMIENTO DE LA BANDERA NACIONAL

Sr. Presidente (Pierri). — Con la presencia de 142 señores diputados queda abierta la sesión,

Sr. Presidente (Pierri). — Queda rechazada la moción.

20

MEDIACION PREVIA A TODO JUICIO

(Orden del Día Nº 1470)

Dictamen de comisión

Honorable Cámara:

La Comisión de Presupuesto y Hacienda ha tomado en consideración el anteproyecto de dictamen formulado por la Comisión de Justicia —especializada—, relativo al proyecto de ley en revisión del Honorable Senado por el que se crea la mediación obligatoria previa a todo juicio. Modificaciones al Código Procesal Civil y Comercial de la Nación; y por las razones expuestas en el informe adjunto y las que dará el miembro informante, aconseja su sanción.

Sala de la comisión, 28 de junio de 1995.

Oscar S. Lambert. — Carlos E. Gómez Centurión. — Carlos E. Abilaggle — Carlos A. Becerra. — Eduardo O. Comaño. — Miguel H. D'Alessandro. — José L. Gioja. — Ana R. Kessler. — Marcelo E. López Arias. — Horacio A. Macedo. — Marcelo J. Muniagurria. — Marcelo B. Muñoz. — José M. Parola. — Horacio F. Parnaselli. — Humberto J. Roggero. — Eduardo Santin. — Carlos A. Sueiro.

En disidencia parcial:

Carlos M. Balter.

En disidencia total:

Ricardo F. Molinas.

Anteproyecto de dictamen

Honorable Cámara:

La Comisión de Justicia —especializada— ha considerado el proyecto de ley en revisión por el que se crea la mediación obligatoria previa a todo juicio, modificaciones al Código Procesal Civil y Comercial de la Nación, teniendo a la vista el expediente 858-D-95 de la diputada Leguizamón y del diputado Álvarez (C.R.); y, por las razones expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante, aconseja la sanción del siguiente

PROYECTO DE LEY.

El Senado y Cámara de Diputados, ...

MEDIACION Y CONCILIACION

Disposiciones generales

Artículo 1º — Institúyese con carácter obligatorio la mediación previa a todo juicio, la que se regirá por

las disposiciones de la presente ley. Este procedimiento promoverá la comunicación directa entre las partes para la solución extrajudicial de la controversia.

Las partes quedarán exentas del cumplimiento de este trámite si acreditaren que antes del inicio de la causa, existió mediación ante mediadores registrados por el Ministerio de Justicia.

Art. 2º — El procedimiento de la mediación obligatoria no será de aplicación en los siguientes supuestos:

1. Causas penales.
2. Acciones de separación personal y divorcio, nulidad de matrimonio, adopción, emancipación de menores, filiación y patria potestad, con excepción de las cuestiones patrimoniales derivadas de éstas. El juez deberá dividir los procesos, derivando la parte patrimonial al mediador.
3. Procesos de declaración de incapacidad y de rehabilitación.
4. Causas en que el Estado nacional o sus entidades descentralizadas sean parte.
5. Amparo, hábeas corpus e interdictos.
6. Medidas cautelares hasta que se decidan las mismas, agotándose respecto de ellas las instancias recursivas ordinarias, continuando luego el trámite de la mediación.
7. Diligencias preliminares y prueba anticipada.
8. Juicios sucesorios y voluntarios.
9. Concursos preventivos y quiebras.
10. Causas que tramiten ante la Justicia Nacional del Trabajo.
11. Los procesos de trámite abreviado en los que la viabilidad de la pretensión de las partes se determina en base a instrumental que se basten a sí mismos a tales fines o, cuando sólo necesitan complementarse con prueba informativa para producir certidumbre.
12. Todas aquellas pretensiones en que a pedido fundado del interesado, el tribunal previa vista del Ministerio Público y sin contrariar el espíritu de esta ley, exima expresamente la mediación dando razones que justifiquen la exclusión.

La resolución sólo podrá ser recurrida por el Ministerio Público.

Art. 3º — En el caso de los procesos de ejecución y juicios de desalojo, el presente régimen de mediación será optativo para el reclamante, debiendo en dicho supuesto el requerido ocurrir a tal instancia.

Del procedimiento de la mediación

Art. 4º — El reclamante formalizará su pretensión ante la mesa general de recepción de expedientes que corresponda, detallando la misma en un formulario cuyos requisitos se establecerán por vía de la reglamentación.

Cumplida la presentación se procederá al sorteo del mediador y a la asignación del juzgado que eventualmente entenderá en la litis.

Art. 5º — La mesa general de entradas entregará el formulario debidamente intervenido al presentante, quien

deberá remitirlo al mediador designado dentro del plazo de tres (3) días.

Art. 6º — El mediador, dentro del plazo de diez (10) días de haber tomado conocimiento de su designación, fijará la fecha de la audiencia a la que deberán comparecer las partes.

El mediador deberá notificar la fecha de la audiencia a las partes mediante cédula, adjuntando copia del formulario previsto en el artículo 4º. Dicha cédula será librada por el mediador, debiendo la misma ser diligenciada ante la Oficina de Notificaciones del Poder Judicial de la Nación; salvo que el requerido se domicilie en extraña jurisdicción, en cuyo caso deberá ser diligenciada por el requirente.

A tales fines de habilitarán los formularios de cédula de notificación cuyos requisitos se establecerán reglamentariamente.

Art. 7º — Las partes tomarán contacto con el mediador designado dentro del quinto día de notificadas, con el objeto de hacer conocer el alcance de sus pretensiones.

Art. 8º — Cuando el mediador advirtiere que es necesaria la intervención de un tercero, solicitado por las partes o de oficio, podrá citarlo a fin de que comparezca a la instancia mediadora.

Si el tercero incurriese en incomparecencia o incumplimiento del acuerdo transaccional que lo involucre, le alcanzará las sanciones previstas en los artículos 10 y 12 de la presente ley.

Art. 9º — El plazo para la mediación será de hasta sesenta (60) días corridos a partir de la última notificación al requerido y/o al tercero en su caso. En el caso previsto en el artículo 3º, el plazo será de treinta (30) días corridos. En ambos supuestos se podrá prorrogar por acuerdos de las partes.

Art. 10. — Dentro del plazo previsto para la mediación el mediador podrá convocar a las partes a todas las audiencias necesarias para el cumplimiento de los fines previstos en la presente ley.

Si la mediación fracasare por la incomparecencia de cualquiera de las partes a la primera audiencia, cada uno de los incomparecientes deberá abonar una multa cuyo monto será el equivalente a dos (2) veces la retribución básica que le corresponda percibir al mediador por su gestión.

Habiendo comparecido personalmente y previa intervención del mediador, las partes podrán dar por terminado el procedimiento de mediación.

Art. 11. — Las actuaciones serán confidenciales. El mediador tendrá amplia libertad para sesionar con las partes, pudiéndolo efectuar en forma conjunta o por separado, cuidando de no favorecer, con su conducta, a una de ellas y de no violar el deber de confidencialidad.

A las mencionadas sesiones deberán concurrir las partes personalmente, y no podrán hacerlo por apoderado, exceptuándose a las personas jurídicas y a los domiciliados en extraña jurisdicción de acuerdo a lo que se establezca en la reglamentación.

La asistencia letrada será obligatoria.

Art. 12. — Si se produjese el acuerdo, se labrará acta en el que deberá constar los términos del mismo,

firmado por el mediador, las partes y los letrados intervinientes.

El mediador deberá remitir al juez competente el acta acuerdo para su homologación, y comunicar el resultado de la mediación, con fines estadísticos, al Ministerio de Justicia.

En el caso de incumplimiento lo acordado podrá ejecutarse ante el juez designado, mediante el procedimiento de ejecución de sentencia regulado en el Código Procesal Civil y Comercial de la Nación.

En el supuesto de llegar a la instancia de ejecución, el juez deberá aplicar la multa establecida en el artículo 45 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación.

Art. 13. — El Ministerio de Justicia de la Nación percibirá con destino al fondo de financiamiento creado por esta ley, las sumas resultantes de las multas establecidas en los artículos 10 y 12. En el supuesto que no se abonen las multas establecidas, se perseguirá el cobro impulsado por vía incidental, la acciones judiciales necesarias observando el procedimiento de ejecución de sentencia.

A tal fin el Ministerio de Justicia certificará la deuda existente y librará el certificado respectivo que tendrá carácter de título ejecutivo.

En el caso de no haberse promovido acción judicial posterior a la gestión mediadora al cobro de la multa establecida en el artículo 10 se efectuará mediante el procedimiento de juicio ejecutivo.

Art. 14. — Si no se arribase a un acuerdo en la mediación igualmente se labrará acta, cuya copia deberá entregarse a las partes en la que se dejará constancia de tal resultado.

En este caso el reclamante quedará habilitado para iniciar la vía judicial correspondiente, acompañando las constancias de la mediación.

Del Registro de Mediadores

Art. 15. — Créase el Registro de Mediadores cuya constitución, organización, actualización y administración será responsabilidad del Ministerio de Justicia de la Nación.

Art. 16. — Para ser mediador será necesario poseer título de abogado y adquirir la capacitación requerida y restantes exigencias que se establezcan reglamentariamente.

Art. 17. — En la reglamentación a la que se alude en el artículo anterior se estipulará las causales de suspensión y separación del registro y el procedimiento para aplicar tales sanciones. También se determinarán los requisitos, inhabilidades e incompatibilidades para formar parte del mismo.

De las causales de excusación y recusación

Art. 18. — El mediador deberá excusarse bajo pena de inhabilitación como tal, en todos los casos previstos en el Código Procesal Civil y Comercial de la Nación para excusación de los jueces, pudiendo ser recusado con expresión de causa por las partes conforme lo determina el código. De no aceptar el mediador la recusación, ésta será decidida por el juez designado con-

forme lo establecido en el artículo 4º, por resolución que será inapelable.

En los supuestos de excusación y recusación se practicará inmediatamente un nuevo sorteo.

El mediador no podrá asesorar ni patrocinar a cualquiera de las partes intervinientes en la mediación durante el lapso de un (1) año desde que cesó su inscripción en el registro establecido por el artículo 15. La prohibición será absoluta en la causa en que haya intervenido como mediador.

De la Comisión de Selección y Contralor

Art. 19. — Créase una Comisión de Selección y Contralor, que tendrá la responsabilidad de emitir la aprobación de la última instancia sobre la idoneidad y demás requisitos que se exijan para habilitar la inscripción como aspirantes a mediadores en el registro establecido por el artículo 15 de la presente ley.

Asimismo la comisión tendrá a su cargo el contralor sobre el funcionamiento de todo el sistema de mediación.

Art. 20. — La Comisión de Selección y Contralor del régimen de mediación estará constituida por dos representantes por cada Cámara del Poder Legislativo, dos del Poder Judicial, dos del Poder Ejecutivo nacional y un representante de la Federación Argentina de Colegios de Abogados.

De la retribución del mediador

Art. 21. — El mediador percibirá por su tarea desempeñada en la mediación una suma fija, cuyo monto, condiciones y circunstancias se establezcan reglamentariamente. Dicha suma será abonada por la o las partes conforme el acuerdo transaccional arribado.

En el supuesto que fracasare la mediación, los honorarios del mediador serán abonados por el Fondo de Financiamiento de acuerdo a las condiciones que reglamentariamente se establezcan.

Las sumas abonadas por este concepto, integrarán las costas de la *litis* que con posterioridad entablen las partes, las que se reintegrarán al fondo de financiamiento abudido.

A tal fin, y vencido el plazo para su depósito judicial, el Ministerio de Justicia promoverá el cobro por vía incidental mediante el procedimiento de ejecución de sentencia.

Art. 22. — El Ministerio de Justicia de la Nación podrá establecer un régimen de reconocimientos no remunerativos para los mediadores que se hayan destacado por su dedicación y eficiencia en el desempeño de su labor.

Del Fondo de Financiamiento

Art. 23. — Créase un Fondo de Financiamiento a los fines de solventar:

- a) El pago de los honorarios básicos que se le abone a los mediadores de acuerdo a lo establecido por el artículo 21, segundo párrafo de la presente ley;

- b) Las erogaciones que implique el funcionamiento del Registro de Mediadores;

- c) Cualquier otra erogación relacionada con el funcionamiento del sistema de mediación.

Art. 24. — El presente Fondo de Financiamiento se integrará con los siguientes recursos:

1. Las sumas asignadas en las partidas del presupuesto nacional.
2. El reintegro de los honorarios básicos abonados conforme lo establecido por el artículo 21, segundo párrafo de la presente ley.
3. Las multas a que hace referencia el artículo 10, segundo párrafo de la presente.
4. La multa establecida por el artículo 12, último párrafo.
5. Las donaciones, legados y toda otra disposición a título gratuito que se haga en beneficio del servicio implementado por esta ley.
6. Toda otra suma que en el futuro se destine al presente fondo.

Art. 25. — La administración del Fondo de Financiamiento estará a cargo del Ministerio de Justicia de la Nación, instrumentándose la misma por vía de la reglamentación pertinente.

Art. 26. — Iniciada la demanda o la ejecución del acuerdo transaccional, el juez notificará de ello al Ministerio de Justicia de la Nación, a fin de que promueva la percepción de las multas, según el procedimiento de ejecución de sentencia.

De la misma forma se procederá con relación al recupero del honorario básico del mediador, una vez que se haya decidido la imposición de costas del proceso.

Honorarios de los letrados de las partes

Art. 27. — A falta de convenio, si el o los letrados intervinientes solicitaren regulación de los honorarios que deberán abonar sus mandantes por la tarea en la gestión mediadora, en ningún caso el monto regulado podrá ser superior al veinte por ciento (20 %) de lo previsto para la primera etapa establecida en el artículo 38 de la ley 21.839.

Salvo convenio en contrario, el honorario mínimo para los abogados a que se hace referencia en el párrafo anterior, será del veinte por ciento (20 %) del arancel establecido para los procesos de conocimiento previsto en el artículo 8º de la ley 21.839.

Cláusulas transitorias

Art. 28. — El sistema de mediación obligatoria comenzará a funcionar dentro de los ciento ochenta (180) días a partir de la promulgación de la presente ley siendo obligatorio el régimen para las demandas que se inicien con posterioridad a esa fecha.

Art. 29. — La mediación suspende el plazo de la prescripción desde que se formalice la presentación a que se refiere el artículo 4º.

Art. 30. — Facúltase al Poder Ejecutivo nacional por el término de cinco (5) años a establecer por vía de la

reglamentación los aranceles y honorarios previstos en la presente ley.

La obligatoriedad de la etapa de la mediación establecida en el artículo 1º, primer párrafo de la presente ley, regirá por un plazo de cinco (5) años, contados a partir de la puesta en funcionamiento del régimen de mediación de conformidad con lo establecido en el artículo 28.

Art. 31. — Quedará en suspenso la aplicación del presente régimen a los juzgados federales en todo el ámbito del territorio nacional, hasta tanto se implemente el sistema en cada uno de ellos, de las secciones judiciales en donde ejerza su competencia.

MODIFICACION AL CODIGO PROCESAL CIVIL Y COMERCIAL DE LA NACION

Art. 32. — Modifícase el artículo 359 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación, el que quedará redactado de la siguiente forma:

Artículo 359: Contestado el traslado de la demanda o reconvenición, en su caso, o vencidos los plazos para hacerlo, resueltas las excepciones previas, y siempre que se hayan alegado hechos conducentes acerca de los cuales no hubiese conformidad entre las partes; aunque éstas no lo pidan, el juez recibirá la causa a prueba procediendo de acuerdo a lo preceptuado en el artículo 360.

Art. 33. — Modifícase el artículo 360 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación, el que quedará redactado de la siguiente forma:

Artículo 360: A los fines del artículo precedente el juez citará a las partes a una audiencia, que se celebrará con su presencia bajo pena de nulidad, en la que:

1. Fijará por sí los hechos articulados que sean conducentes a la decisión del juicio sobre los cuales versará la prueba y desestimará los que considere inconducentes de acuerdo con las citadas piezas procesales.
2. Recibirá las manifestaciones de las partes, si las tuvieran, con referencia a lo prescrito en los artículos 361 y 362 del presente código, debiendo resolverla en el mismo acto.
3. Declarará en dicha audiencia cuáles pruebas son admisibles de continuarse en juicio.
4. Declarará en la audiencia si la cuestión fue de puro derecho con lo que la causa quedará concluida para definitiva.
5. Invitará a las partes a una conciliación.

Art. 34. — Incorpórase como artículo 360 bis del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación, el que quedará redactado de la siguiente forma:

Artículo 360 bis: *Conciliación*. Sin perjuicio de lo establecido en el artículo 36, inciso 2, apartado a), en la audiencia mencionada en el artículo anterior, el juez y las partes podrán proponer fórmulas conciliatorias.

Si se arribase a un acuerdo conciliatorio, se labrará acta en la que consten su contenido y la homologación por el juez interviniente. Tendrá efecto de cosa juzgada y se ejecutará mediante el procedimiento previsto para la ejecución de sentencia. Si no hubiera acuerdo entre las partes, en el acto se hará constar esta circunstancia, sin expresión de causas. Los intervinientes no podrán ser interrogados acerca de lo acontecido en la audiencia.

Art. 35. — Incorpórase como artículo 360 ter del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación, el que quedará redactado de la siguiente forma:

Artículo 360 ter: En los juicios que tramiten por otros procedimientos, se celebrará asimismo la audiencia prevista en el artículo 360 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación, observándose los plazos procesales que se establecen para los mismos.

Art. 36. — Modifícase el artículo 361 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación, el que quedará redactado de la siguiente forma:

Artículo 361: Si alguna de las partes se opusiere a la apertura a prueba en la audiencia prevista en el artículo 360 del presente Código, el juez resolverá lo que sea procedente luego de escuchar a la contraparte.

Art. 37. — Modifícase el artículo 362 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación, el que quedará sustituido por el siguiente texto:

Artículo 362: Si en la audiencia prevista en el artículo 360 del presente Código, todas las partes manifestaren que no tienen ninguna prueba a producir, o que ésta consiste únicamente en las constancias del expediente o en la documental ya agregada y no cuestionada, la causa quedará concluida para definitiva y el juez llamará para sentencia.

Art. 38. — Modifícase el artículo 365 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación, el que quedará redactado de la siguiente forma:

Artículo 365: Cuando con posterioridad a la contestación de la demanda o reconvenición, ocurriere o llegase a conocimiento de las partes algún hecho que tuviese relación con la cuestión que se ventila, podrán alegarlo hasta cinco (5) días después de celebrada la audiencia prevista en el artículo 360 del presente Código.

Del escrito que se alegue se dará traslado a la otra parte, quien, dentro del plazo para contestarlo, podrá también alegar otros hechos en contraposición a los nuevamente alegados. En este caso quedará suspendido el plazo de prueba hasta la notificación de la resolución que los admita o los deniegue.

En los supuestos mencionados en el párrafo precedente, las pruebas podrán recaer también sobre los hechos nuevamente aducidos.

El juez podrá convocar a las partes, según las circunstancias del caso, a otra audiencia en términos similares a lo prescrito en el artículo 360 del presente Código.

Art. 39. — Sustitúyese el artículo 367 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación por el siguiente:

Artículo 367: El plazo de prueba será fijado por el juez, y no excederá de cuarenta (40) días. Dicho plazo es común y comenzará a correr a partir de la fecha de celebración de la audiencia prevista en el artículo 360 del presente Código.

Art. 40. — Comuníquese al Poder Ejecutivo.
Sala de la comisión, 28 de junio de 1995.

Francisco de Durañona y Vedia. — Leopoldo M. Orquín. — Osvaldo A. Bracchi. — Raúl A. Alvarez Echagüe. — César Arias. — Alberto E. Balestrini. — Carlos A. Becerra. — Carlos E. Branda. — Juan O. Gauna. — Elsa D. R. Kelly. — Juan C. Maqueda. — Javier R. Menephint. — Carlos E. Soria. — Raúl A. Trettel Meyer.

En disidencia parcial:

Nicolás A. Garay.

INFORMES

1

Honorable Cámara:

La Comisión de Presupuesto y Hacienda ha procedido al estudio y análisis del anteproyecto de dictamen formulado por la Comisión de Justicia —especializada—, relativo al proyecto de ley en revisión del Honorable Senado por el que se crea la mediación obligatoria previa a todo juicio. Modificaciones al Código Procesal Civil y Comercial de la Nación, sin encontrar objeciones que formular al mismo desde el punto de vista presupuestario aconseja su aprobación.

Oscar S. Lambert.

2

Honorable Cámara:

La Comisión de Justicia en su carácter de especializada ha considerado el proyecto de ley en revisión por el que se crea la mediación obligatoria previa a todo juicio, modificación del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación, teniendo a la vista el expediente 858-D-95 de la diputada Leguizamón y del diputado Alvarez (C.R.), aconseja la sanción de este proyecto, y cuyas modificaciones serán fundamentadas por el miembro informante en el correspondiente tratamiento en la sesión de la Honorable Cámara.

Francisco de Durañona y Vedia.

ANTECEDENTE

Buenos Aires, 29 de marzo de 1995.

Al señor Presidente de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación.

Tengo el honor de dirigirme al señor presidente, a fin de comunicarle que el Honorable Senado, en la fecha, ha sancionado el siguiente proyecto de ley que pasa en revisión a esa Honorable Cámara:

El Senado y Cámara de Diputados, ...

MEDIACION Y CONCILIACION

Disposiciones generales

Artículo 1º — Créase con carácter obligatorio la mediación previa a todo juicio, la que se regirá por las disposiciones de la presente ley. Este procedimiento promoverá la comunicación directa entre las partes para la solución extrajudicial de la controversia.

Las partes quedarán exentas del cumplimiento de este trámite si acreditaren que antes del inicio de la causa, existió mediación ante mediadores registrados por el Ministerio de Justicia.

Art. 2º — El procedimiento de la mediación obligatoria no será de aplicación en los siguientes supuestos:

1. Causas penales.
2. Acciones de separación personal y divorcio, nulidad de matrimonio, filiación y patria potestad, con excepción de las cuestiones patrimoniales derivadas de éstas. El juez deberá dividir los procesos, derivando la parte patrimonial al mediador.
3. Procesos de declaración de incapacidad y de rehabilitación.
4. Causas en que el Estado nacional o sus entidades descentralizadas sean parte.
5. Amparo, hábeas corpus e interdictos.
6. Medidas cautelares hasta que se decidan las mismas, agotándose respecto de ellas las instancias recursivas ordinarias, continuando luego el trámite de la mediación.
7. Diligencias preliminares y prueba anticipada.
8. Juicios sucesorios y voluntarios.
9. Concursos preventivos y quiebras.
10. Causas que tramitan ante la Justicia Nacional del Trabajo.

Art. 3º — En el caso de juicio ejecutivo, el presente régimen de mediación será optativo para el reclamante, debiendo en dicho supuesto el requerido concurrir a tal instancia.

Del procedimiento de la mediación

Art. 4º — El reclamante formalizará su pretensión ante la mesa general de recepción de expedientes que corresponda, detallando la misma en un formulario cuyos requisitos se establecerán por vía de la reglamentación.

Cumplida la presentación se procederá al sorteo del mediador y a la asignación del juzgado que eventualmente entenderá en la litis.

Art. 5º — La mesa general de entradas entregará el formulario debidamente intervenido al presentante quien deberá remitirlo al mediador designado dentro del plazo de tres días.

Art. 6º — El mediador, dentro del plazo de diez (10) días de haber tomado conocimiento de su designación, fijará la fecha de la audiencia a la que deberán comparecer las partes.

El mediador deberá notificar la fecha de la audiencia a las partes mediante cédula, adjuntando copia del formulario previsto en el artículo 4º. Dicha cédula será librada por el mediador debiendo la misma ser diligenciada ante la Oficina de Notificaciones del Poder Judicial de la Nación; salvo que el requerido se domicilie en extraña jurisdicción, en cuyo caso deberá ser diligenciada por el requirente.

A tales fines se habilitarán los formularios de cédula de notificación cuyos requisitos se establecerán reglamentariamente.

Art. 7º — Las partes tomarán contado con el mediador designado dentro del quinto día de notificadas, con el objeto de hacer conocer el alcance de sus pretensiones.

Art. 8º — Cuando el mediador advirtiere que es necesaria la intervención de un tercero, solicitado por las partes o de oficio, podrá citarlo a fin de que comparezca a la instancia mediadora.

Si el tercero incurriese en incomparecencia o incumplimiento del acuerdo transaccional que lo involucra, le alcanzará las sanciones previstas en los artículos 10 y 12 de la presente ley.

Art. 9º — El plazo para la mediación será de hasta sesenta (60) días corridos a partir de la última notificación al requerido y/o al tercero en su caso. En el caso previsto en el artículo 3º, el plazo será de treinta (30) días corridos. En ambos supuestos se podrá prorrogar por acuerdos de las partes.

Art. 10. — Dentro del plazo previsto para la mediación el mediador podrá conocer a las partes a todas las audiencias necesarias para el cumplimiento de los fines previstos en la presente ley.

Si la mediación fracasare por la incomparecencia de cualquiera de las partes, cada uno de los incomparecientes deberá abonar una multa cuyo monto será el equivalente a dos (2) veces la retribución básica que le corresponda percibir al mediador por su gestión.

Art. 11. — Las actuaciones serán confidenciales. El mediador tendrá amplia libertad para sesionar con las partes, pudiéndolo efectuar en forma conjunta o por separado, cuidando de no favorecer, con su conducta, a una de ellas y de no violar el deber de confidencialidad.

A las mencionadas sesiones deberán concurrir las partes personalmente, y no podrán hacerlo por apoderado, exceptuándose a las personas jurídicas y a los domiciliados en extraña jurisdicción de acuerdo a lo que se establezca en la reglamentación.

La asistencia letrada será obligatoria.

Art. 12. — Si se produjese el acuerdo, se labrará acta en el que deberá constar los términos del mismo, firmado por el mediador, las partes y los letrados intervinientes.

El mediador deberá comunicar el resultado de la mediación, con fines estadísticos, al Ministerio de Justicia.

En caso de incumplimiento, lo acordado podrá ejecutarse ante el juez designado, mediante el procedimiento de ejecución de sentencia regulado en el Código Procesal Civil y Comercial de la Nación.

En el supuesto de llegar a la instancia de ejecución, el juez deberá aplicar la multa establecida en el artículo 45 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación.

Art. 13. — El Ministerio de Justicia de la Nación percibirá con destino al fondo de financiamiento creado por esta ley, las sumas resultantes de las multas establecidas en los artículos 10 y 12. En el supuesto que no se abonen las multas establecidas, se perseguirá el cobro impulsado por vía incidental, las acciones judiciales necesarias observando el procedimiento de ejecución de sentencia.

A tal fin el Ministerio de Justicia certificará la deuda existente y librará el certificado respectivo que tendrá carácter de título ejecutivo.

En el caso de no haberse promovido acción judicial posterior a la gestión mediadora el cobro de la multa establecida en el artículo 10 se efectuará mediante el procedimiento de juicio ejecutivo.

Art. 14. — Si no se arribase a un acuerdo en la mediación, igualmente se labrará acta, cuya copia deberá entregarse a las partes, en la que se dejará constancia de tal resultado.

En este caso el reclamante quedará habilitado para iniciar la vía judicial correspondiente, acompañando las constancias de la mediación.

Del Registro de Mediadores

Art. 15. — Créase el Registro de Mediadores cuya constitución, organización, actualización y administración será responsabilidad del Ministerio de Justicia de la Nación.

Art. 16. — Para ser mediador será necesario poseer título de abogado y adquirir la capacitación requerida y restantes exigencias que se establezcan reglamentariamente.

Art. 17. — En la reglamentación a la que se alude en el artículo anterior, se estipularán las causales de suspensión y separación del registro y el procedimiento para aplicar tales sanciones. También se determinarán los requisitos, inhabilidades e incompatibilidades para formar parte del mismo.

De las causales de excusación y recusación

Art. 18. — El mediador deberá excusarse bajo pena de inhabilitación como tal, en todos los casos previstos en el Código Procesal Civil y Comercial de la Nación para excusación de los jueces, pudiendo ser recusado con expresión de causa por las partes conforme lo determina ese Código. De no aceptar el mediador la re-

cusación, ésta será decidida por el juez designado conforme lo establecido en el artículo 42, por resolución que será inapelable.

En los supuestos de excusación y recusación se practicará inmediatamente un nuevo sorteo.

Asimismo, el mediador deberá abstenerse por el término de seis (6) meses desde que cesó su inscripción en el registro establecido por el artículo 15, de asesorar o patrocinar a cualquiera de las partes que le hayan confiado la gestión mediadora.

De la Comisión de Selección y Contralor

Art. 19. — Créase una Comisión de Selección y Contralor que tendrá la responsabilidad de emitir la aprobación de última instancia sobre la idoneidad y demás requisitos que se exijan para habilitar la inscripción como aspirantes a mediadores en el registro establecido por el artículo 15 de la presente ley.

Asimismo la comisión tendrá a su cargo el contralor sobre el funcionamiento de todo el sistema de mediación.

Art. 20. — La Comisión de Selección y Contralor del régimen de mediación estará constituida por dos representantes del Poder Legislativo, dos del Poder Judicial y dos del Poder Ejecutivo.

De la retribución del mediador

Art. 21. — El mediador percibirá por su labor desempeñada en la mediación una suma fija, cuyo monto, condiciones y circunstancias se establecerán reglamentariamente. Dicha suma será abonada por la o las partes conforme el acuerdo transaccional arribado.

En el supuesto de que fracasare la mediación, los honorarios del mediador serán abonados por el Fondo de Financiamiento de acuerdo a las condiciones que reglamentariamente se establezcan.

Las sumas abonadas por este concepto, integrarán las costas de la *litis* que con posterioridad establen las partes, las que se reintegrarán al fondo de financiamiento aludido.

A tal fin, y vencido el plazo para su depósito judicial, el Ministerio de Justicia promoverá el cobro por vía incidental mediante el procedimiento de ejecución de sentencia.

Art. 22. — El Ministerio de Justicia de la Nación podrá establecer un régimen de gratificaciones para los mediadores que se hayan destacado por su dedicación y eficiencia en el desempeño de su labor.

Del Fondo de Financiamiento

Art. 23. — Créase un Fondo de Financiamiento a los fines de solventar:

a) El pago de los honorarios básicos que se les abone a los mediadores de acuerdo a lo establecido por el artículo 21, segundo párrafo de la presente ley;

b) Las erogaciones que implique el funcionamiento del Registro de Mediadores;

c) Cualquier otra erogación relacionada con el funcionamiento del sistema de mediación.

Art. 24. — El presente Fondo de Financiamiento se integrará con los siguientes recursos:

1. Las sumas asignadas en las partidas del presupuesto nacional.
2. El reintegro de los honorarios básicos abonados conforme lo establecido por el artículo 21, segundo párrafo de la presente ley.
3. Las multas a que hace referencia el artículo 10, segundo párrafo de la presente.
4. La multa establecida por el artículo 12, último párrafo.
5. Las donaciones, legados y toda otra disposición a título gratuito que se haga en beneficio del servicio implementado por esta ley.
6. Toda otra suma que en el futuro se destine al presente fondo.

Art. 25. — La administración del Fondo de Financiamiento estará a cargo del Ministerio de Justicia de la Nación, instrumentándose la misma por vía de la reglamentación pertinente.

Art. 26. — Iniciada la demanda o la ejecución del acuerdo transaccional, el juez notificará de ello al Ministerio de Justicia de la Nación, a fin de que promueva la percepción de las multas, según el procedimiento de ejecución de sentencia.

De la misma forma se procederá con relación al recupero del honorario básico del mediador, una vez que se haya decidido la imposición de costas del proceso.

Honorarios de los letrados de las partes

Art. 27. — A falta de convenio, si el o los letrados intervinientes solicitaren regulación de los honorarios que deberán abonar sus mandantes por la tarca en la gestión mediadora, en ningún caso el monto regulado podrá ser superior al veinte por ciento (20 %) de lo previsto para la primera etapa establecida en el artículo 38 de la ley 21.839.

Salvo convenio en contrario, el honorario mínimo para los abogados a que hace referencia el párrafo anterior, será del veinte por ciento (20 %) del arancel establecido para los procesos de conocimiento previsto en el artículo 8º de la ley 21.839.

Cláusulas transitorias

Art. 28. — El sistema de mediación obligatoria comenzará a funcionar dentro de los ciento ochenta (180) días a partir de la promulgación de la presente ley, siendo obligatorio el régimen para las demandas que se inicien con posterioridad a esa fecha.

Art. 29. — La mediación suspende el plazo de la prescripción desde que se formalice la presentación a que se refiere el artículo 4º.

Art. 30. — Facúltase al Poder Ejecutivo nacional, por el término de cinco (5) años a establecer por vía de la reglamentación los aranceles y honorarios previstos en la presente ley.

La obligatoriedad de la etapa de la mediación establecida en el artículo 19, primer párrafo de la presente ley, regirá por un plazo de cinco (5) años, contados a partir de la puesta en funcionamiento del régimen de mediación de conformidad con lo establecido en el artículo 28.

Art. 31. — Quedará en suspenso la aplicación del presente régimen a los juzgados federales en todo el ámbito del territorio nacional, hasta tanto se implemente el sistema en cada uno de ellos, de las secciones judiciales en donde ejerzan su competencia.

MODIFICACIONES AL CODIGO PROCESAL CIVIL Y COMERCIAL DE LA NACION

Art. 32. — Modifícase el artículo 359 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación, el que quedará redactado de la siguiente forma:

Artículo 359: Contestado el traslado de la demanda o reconvenición, en su caso, o vencidos los plazos para hacerlo, resueltas las excepciones previas y siempre que se hayan alegado hechos conducentes acerca de los cuales no hubiese conformidad entre las partes; aunque éstas no lo pidan, el juez recibirá la causa a prueba procediendo de acuerdo a lo preceptuado en el artículo 360.

Art. 33. — Modifícase el artículo 360 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación, el que quedará redactado de la siguiente forma:

Artículo 360: A los fines del artículo precedente el juez citará a las partes a una audiencia, que se celebrará con su presencia bajo pena de nulidad, en la que:

1. Fijará por sí los hechos articulados que sean conducentes a la decisión del juicio sobre los cuales versará la prueba y desestimará los que considere inconducentes de acuerdo con las citadas piezas procesales.
2. Recibirá las manifestaciones de las partes, si las tuvieron, con referencia a lo prescrito en los artículos 361 y 362 del presente Código, debiendo resolverla en el mismo acto.
3. Declarará en dicha audiencia cuáles pruebas son admisibles de continuarse en juicio.
4. Declarará en la audiencia si la cuestión fuese de puro derecho con lo que la causa quedará concluida para definitiva.
5. Invitará a las partes a una conciliación.

Art. 34. — Incorpórase como artículo 360 bis del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación, el que quedará redactado de la siguiente forma:

Artículo 360 bis: *Conciliación.* Sin perjuicio de lo establecido en el artículo 36 inciso 2º apartado

a), en la audiencia mencionada en el artículo anterior, el juez y las partes podrán proponer fórmulas conciliatorias.

Si se arribase a un acuerdo conciliatorio, se llamará acta en la que consten su contenido y la homologación por el juez interviniente. Tendrá efecto de cosa juzgada y se ejecutará mediante el procedimiento previsto para la ejecución de sentencia. Si no hubiere acuerdo entre las partes, en el acta se hará constar esta circunstancia, sin expresión de causas. Los intervinientes no podrán ser interrogados acerca de lo acontecido en la audiencia.

Art. 35. — Incorpórase como artículo 360 ter del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación, el que quedará redactado de la siguiente forma:

Artículo 360 ter: En los juicios que tramiten por esos procedimientos, se celebrará asimismo la audiencia prevista en el artículo 360 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación, observándose los plazos procesales que se establecen para los mismos.

Art. 36. — Modifícase el artículo 361 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación, el que quedará redactado de la siguiente forma:

Artículo 361: Si alguna de las partes se opusiere a la apertura a prueba en la audiencia previa en el artículo 360 del presente Código, el juez resolverá lo que sea procedente luego de escuchar a la contraparte.

Art. 37. — Modifícase el artículo 362 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación, el que quedará sustituido por el siguiente texto:

Artículo 362: Si en la audiencia prevista en el artículo 360 del presente Código, todas las partes manifestaren que no tienen ninguna prueba a producir, o que ésta consiste únicamente en las constancias del expediente o en la documental ya agregada y no cuestionada, la causa quedará conclusa para definitiva y el juez llamará autos para sentencia.

Art. 38. — Modifícase el artículo 365 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación, el que quedará redactado de la siguiente forma:

Artículo 365: Cuando con posterioridad a la contestación de la demanda o reconvenición, ocurriese o llegase a conocimiento de las partes algún hecho que tuviese relación con la cuestión que se ventila, podrán alegarlo hasta cinco (5) días después de celebrada la audiencia prevista en el artículo 360 del presente Código.

Del escrito que se alegue se dará traslado a la otra parte, quien, dentro del plazo para contestarlo, podrá también alegar otros hechos en contraposición a los nuevamente alegados. En este

caso quedará suspendido el plazo de prueba hasta la notificación de la resolución que los admita o los deniegue.

En los supuestos mencionados en el párrafo precedente, las pruebas podrán recaer también sobre los hechos nuevamente aducidos.

El juez podrá convocar a las partes, según las circunstancias del caso, a otra audiencia en términos similares a lo prescrito en el artículo 360 del presente Código.

Art. 39. — Sustitúyese el artículo 367 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación, por el siguiente:

Artículo 367: El plazo de prueba será fijado por el juez, y no excederá de cuarenta (40) días. Dicho plazo es común y comenzará a correr a partir de la fecha de celebración de la audiencia prevista en el artículo 360 del presente Código.

Art. 40. — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

EDUARDO MENEM
Edgardo R. Plaza

Sr. Presidente (Pierri). — En consideración en general.

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Durañona y Vedia. — Señor presidente: el proyecto en consideración trata de la mediación previa a todo juicio, institución que va a incorporarse a nuestro sistema procesal judicial en los términos previstos en el dictamen de las comisiones de Justicia y de Presupuesto y Hacienda que modifican la sanción venida en revisión.

— Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente 1º de la Honorable Cámara, doctor Carlos Alberto Romero.

Sr. Durañona y Vedia. — Desde hace muchos años ha habido una evolución cultural referida a la posibilidad de solucionar litigios entre particulares contando con la voluntad de las partes y la intervención o no de un mediador; incluso en los siglos XII y XIII de nuestra era se registraron sistemas de mediación en los antiguos tribunales y en el último tiempo esta promoción cultural ha alcanzado un amplio desarrollo doctrinario y de aplicación en el derecho comparado.

No puede dudarse de que este mecanismo significa una solución saludable a los conflictos entre particulares, la que puede alcanzarse a través de lo que acuerden las partes. No habrá mejor solución ni mejor sentencia ni opi-

nión judicial que aquella decisión que las partes en conflicto tomen para resolver un litigio, una diferencia, una controversia o un pleito.

En nuestro país este tema ha sido desarrollado en encuentros de doctrina, en conferencias e incluso en la difusión que han hecho los magistrados que en sus respectivos fueros han puesto en práctica el ejercicio de la mediación. También se ha trabajado en la preparación y capacitación de mediadores, es decir, aquellas personas que tienen aptitud para provocar el acercamiento de las partes en conflicto.

No existen dudas respecto a que una mediación y sus efectos resultan altamente beneficiosos en las controversias que se suscitan entre particulares por cuestiones patrimoniales y de otra índole.

La cuestión no radica en la aceptación de dichas bondades. El debate que se crea en torno a esta legislación proviene de la obligatoriedad de este mecanismo.

Hay una opinión —en esto quiero ser descriptivo— en el informe que sostiene que si tan indiscutibles son estos beneficios, las partes en conflicto requerirán libremente y por propia voluntad soluciones de esta naturaleza. Una opinión diferente la encontramos en quienes sostienen que en medio no se ha desarrollado apropiadamente una cultura de mediación que permita de ese modo solucionar los conflictos. Es preciso crearla y para orientarla y mostrar sus beneficios necesariamente tiene que partirse de la obligatoriedad para que en los procesos judiciales, antes de establecerse los términos de la contienda, pueda actuar el mediador. De esta forma se podría aportar una solución más rápida de la que pueda surgir del largo pleito que generalmente espera a los litigantes.

Esta cuestión podría resolverse naturalmente haciéndose una difusión cultural de esta doctrina para que sea conocida por la gente, que al ver los beneficios del sistema recurrirá a él con libertad.

Este proyecto no sólo contempla esos beneficios y las bondades del sistema, sino que además apunta a otra cuestión, que posiblemente es la que provoca la acción legislativa. Me refiero al cúmulo de tareas que tienen a su cargo los magistrados judiciales.

Se ha descrito muchas veces a la justicia abarrotada de expedientes y sin sitios adecuados para su funcionamiento. Se ha dicho —el señor presidente de la Nación lo reitera año tras año— que con la construcción de la ciudad ju-

dicial podrán resolverse muchas dificultades edilicias y estructurales que afectan el funcionamiento del Poder Judicial.

Sin embargo, también se piensa que de contarse con una solución de la naturaleza que propone el proyecto —en este caso la mediación— muchos litigios habrán de ser resueltos en esta etapa y de esa manera disminuirá la pesada carga que significa el tratamiento de expedientes que por miles deben ser atendidos por los magistrados judiciales en sus despachos.

Por consiguiente, la cuestión que plantea el proyecto es establecer una cultura de mediación, pero al mismo tiempo con el incentivo de la obligatoriedad, a fin de que también sirva a otro objetivo que se persigue, consistente en disminuir los pleitos y el trabajo que pesa sobre el Poder Judicial.

Otra cuestión de orden general que presenta el proyecto se refiere a las personas que pueden realizar las tareas de mediación. En tal sentido han opinado autorizadamente muchos autores vinculados al tema, y en nuestro ámbito también lo han hecho algunos señores diputados. Ellos han expresado que la mediación debía ser una instancia judicial dentro del proceso judicial, estando a cargo de funcionarios del Poder Judicial.

Ha habido otra opinión, que es la que recoge el proyecto, en el sentido de que la naturaleza del cargo de mediador debe partir de una especialización, seguida de una inscripción de las personas interesadas en un registro que sería administrado por el Ministerio de Justicia. De ese modo se desvincularía el lugar en que se ejerce la tarea de mediación del ámbito judicial, al que precisamente se quiere aliviar de tareas; por consiguiente, no sería conveniente agregarle otras de esta naturaleza.

Entonces, el proyecto resuelve el primer problema con la obligatoriedad de la mediación, pero admitiendo que se trata de una "promoción cultural" por llamarla de alguna forma. Asimismo la iniciativa expresa que la obligatoriedad de la etapa de la mediación regirá por un plazo de cinco años a partir de la vigencia del sistema, que se producirá a los 180 días de la promulgación de la ley. Se estima que tras esos cinco años se habrán difundido convenientemente los beneficios de la mediación, a fin de que pueda convertirse en un instrumento por el que optarán libremente los interesados. Este es un modo de atender los argumentos que se daban a favor y en contra de dotar de obligatoriedad al régimen de mediación.

La mediación es anterior al trámite judicial propiamente dicho. El reclamante debe acudir con un formulario en el que estén expuestas sus pretensiones. Así concurrirá a los tribunales, donde se le sorteará el mediador y el juzgado. Con esos datos el reclamante da aviso al mediador y le informa de la naturaleza del asunto, acompañando el formulario correspondiente. El mediador citará a las partes para que se llegue a ese acuerdo al que el legislador presume que habrán de aspirar.

Podría ocurrir que la audiencia de mediación tuviese lugar y que resultara satisfactoria, llegando las partes a un acuerdo. En ese caso se levantará un acta correspondiente a los términos de dicho acuerdo. El acta servirá para la ejecución, en caso de incumplimiento de lo allí acordado; por lo tanto, podrá ser homologada por el juez interviniente.

También podría ocurrir que la mediación se haya celebrado y no tuviese éxito, en cuyo caso se librará un acta dejándose expresamente aclarado que las partes han cumplido en recurrir al sistema de la mediación en juicio. Esto habilita al actor a continuar libremente la vía judicial en el juzgado que ha sido sorteado.

Podría ocurrir, asimismo, que alguna de las partes o las dos no concurrieran al llamado del mediador, en cuyo caso la mediación se dará por concluida; pero dada la obligatoriedad del sistema los interesados deberán abonar una multa consistente en dos veces la retribución básica que corresponde al mediador, sea cual fuere la parte ausente, y si fueran las dos, ambas serán pasibles de esta sanción.

El registro de mediación, como expresé, será administrado por el Ministerio de Justicia. Se establecen las condiciones para estar inscripto en ese registro, con la salvedad surgida en esta Cámara de la existencia de un comité de control, integrado por dos representantes de cada Cámara del Congreso, dos del Poder Ejecutivo, dos del Poder Judicial y uno de la Federación Argentina de Colegios de Abogados. Dicho comité podrá establecer requisitos y normas, y controlará la inscripción en el registro, aunque ésta estará a cargo del Ministerio de Justicia que lo administrará.

Se discutí ampliamente sobre esta incursión del poder administrador en los registros de los mediadores que van a actuar en el Poder Judicial, y finalmente se encontró que en este comité de control estarán salvadas las suspicacias que podían existir con el actual gobierno o con cual-

quier otro, acerca de la intervención que puede haber a mediadores que en su inscripción y desempeño estén dependiendo de la administración en un ámbito del Poder Ejecutivo.

Los mediadores serán retribuidos, según lo dice la norma, en la forma que establezca la reglamentación, y aunque fracase la mediación les corresponderá siempre un honorario básico. Tal emolumento, si fracasa la mediación, será costado por un fondo de financiamiento creado al efecto. Este fondo estará integrado con las multas que originen los ausentes a la mediación y principalmente por los fondos que el presupuesto de la administración nacional establezca cada año para el funcionamiento del sistema.

El proyecto también contempla modificaciones al Código Procesal Civil y Comercial de la Nación en cuanto establece algunas normas sobre facultades del juez en el proceso y en la apertura a prueba, vinculadas con la posibilidad de convocar a las partes a un acuerdo conciliatorio.

Otra cuestión importante en esta norma se refiere a los procesos que pueden someterse a esta mediación, por ahora y durante cinco años obligatoria. Al respecto hubo un amplio debate en la comisión que presido; hubo opiniones, entre ellas la mía, en el sentido de dar la mayor amplitud posible al sistema. Una vez que se ha optado por el sistema, si trae beneficios y si significa algo para los ciudadanos, me parece que debería alcanzar la mayor cantidad de asuntos. Sin embargo, el proyecto originario excluía los juicios ejecutivos, los desalojos por falta de pago, los asuntos de familia y otros, que ahora figuran en los incisos 1 a 12 del artículo 2º.

En la comisión se presentó la idea de que los asuntos de familia son propios de la mediación; casi diría que son asuntos que responden a la esencia de una solución de esas características. Así ha quedado demostrado frente a un caso que ha tenido tanta espectacularidad pública y tanta difusión en estos días, cuando fue idea de todos que ese asunto de familia podía resolverse a través de un procedimiento de mediación que apelara a la buena voluntad de las partes para solucionar su conflicto. Por eso, el señor ministro de Justicia expresó que preparaba un proyecto específico en el que quedaría incorporado todo tema, patrimonial o no, de familia para ser sometido a mediación. Por consiguiente, se ha mantenido la supresión de esos asuntos en el actual proyecto.

Otra cuestión que se presentó con opiniones varias y que motivó que la comisión escuchara

a profesionales de distintas especialidades, se refiere a la profesión que debe ejercer el mediador, dado que el proyecto privilegia la de abogado. Esto dio motivo a que concurrieran a la comisión personas especializadas en ciencias económicas, en psicología y en sociología, quienes defendieron la admisión de especialidades de esas características en el carácter de mediadores. Así, explicaron que muchos asuntos judiciales pueden resolverse mejor con especialidades técnicas, que la mediación es una tarea de psicólogos y que muchos temas que se dan en la familia, como por ejemplo discusiones patrimoniales que a veces responden a una época determinada, pueden ser interpretados mejor por un sociólogo.

La comisión mantuvo el texto del proyecto como vino del Senado; sin perjuicio de ello, valoró esas exposiciones, e incluso personalmente expresé al señor ministro de Justicia que sería conveniente que en el proyecto específico sobre temas de familia fuese admitida la actuación, como mediadores, de profesionales que no sean abogados pero que estén especializados en conflictos de personas, o en esta tarea —que no es sencilla— de allegar voluntades, formular propuestas y desarrollar toda una instancia que termine en un resultado feliz.

El procedimiento de mediación, como antecedente que puede perjudicar a las personas que están acuciadas por un plazo de prescripción, de acuerdo con el proyecto viene a interrumpir dicho término a partir de que se recurra al reclamo con el formulario correspondiente para tal mediación.

Este sistema también procura respetar la profesión del abogado. He sostenido que en su estudio el abogado cumple con esta función. Muchas veces estos profesionales se reúnen, conversan, acercan a las partes y las someten a un procedimiento exhaustivo que en varios casos termina con el reconocimiento de que hay que liberar de propuestas a esas personas porque cada una de ellas está convencida de su razón. En estos casos a veces conviene preguntarse si la fe del abogado que ha obrado en tales circunstancias acaso no sería suficiente para eliminar una nueva instancia de mediación. El proyecto de ley, que no resuelve la cuestión de este modo sino con la mediación obligatoria, también se ocupa de expresar con claridad que es una obligación la asistencia letrada de las partes y que los abogados intervinientes tienen derecho a honorarios en el trámite de la mediación.

Hay muchas dudas sobre cómo funcionarán ciertas regulaciones novedosas en nuestra me-

dio. Hay veces que tomamos ejemplos de otros países, traemos instituciones, pero nuestro medio tiene sus peculiaridades. Hubo quien trajo la preocupación de cómo va a funcionar en la práctica el sistema, si no va a ser algo que puede perjudicar el trámite del expediente, que puede demorar aún más a los que persiguen la solución del conflicto. Se ha preguntado también por qué, si el individuo quiere acudir directamente a la Justicia, tiene que ver necesariamente entorpecido su camino para asistir a una instancia de mediación.

También se han preguntado algunas personas si no son insuficientes las disposiciones del proyecto en lo que se refiere al ámbito de la mediación, dónde debe tener lugar, si el mediador tiene libertad para citar a las personas en cualquier parte. ¿Qué ocurre si el mediador ha viajado? ¿Hay que pedir que se nombre otro mediador? Esto pasa con los peritos, a quienes a veces hay que perseguir durante años porque el designado no está o no quiere atender al asunto o ha sido suspendido en la matrícula o no tiene interés en temas de poca importancia.

Siempre que aparece una institución novedosa surgen estos recaudos que son útiles y que hay que tener en cuenta. Es menester seguir de cerca la aplicación práctica de este sistema y tratar de contribuir a mejorarlo, pero sobre todo contribuir al propósito esencial del proyecto que es difundir la cultura de la mediación. Si logramos esto, no obstante las dificultades que sin duda se presentarán, habremos llevado una solución a muchas personas y llevado alivio a la organización de los tribunales; creo que el proyecto debe ser sostenido en tal carácter.

En la comisión que presido, después de la exposición de todas estas ideas, hemos recibido al señor ministro de Justicia, al señor secretario de Justicia, al señor secretario de Asuntos Legislativos —doctor Oscar Fappiano, quien fuera nuestro par en el recinto—, a jueces de la Nación que han brindado datos estadísticos sobre los beneficios del sistema y a otros funcionarios, así que me parece que la Cámara puede animarse a dar su respaldo a esta iniciativa entendiéndola que persigue nobles fines.

Sr. Presidente (Romero, C. A.). — Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

Sr. Orquín. — Señor presidente: el detallado análisis que acaba de hacer el señor diputado Durafina y Vedia me releva de hacer un comentario sobre el articulado de este proyecto de ley. Si quiero adelantar una opinión favorable y referirme a la esencia misma de la institución de la mediación,

El Poder Judicial de la Nación está justamente sospechado por la ciudadanía de no funcionar adecuadamente. No es por cierto el único poder del Estado que se halla en tal condición. Seguramente, el Poder Legislativo y aun el Ejecutivo están bajo la misma sospecha.

Según nuestro criterio, es tiempo de adecuar y mejorar las instituciones. En ese sentido, rescatar al Poder Judicial del cotidiano desprestigio en el que —a veces injustamente— ha caído, es una tarea de este Poder Legislativo.

El Poder Judicial de la Nación ha sido rebasado en sus posibilidades de trabajo: la cantidad de juicios que ingresa es muy superior a la que se resuelve. Esto aparece como una constante, y para tratar de solucionar este problema se vienen inventando distintas soluciones. La más fácil, común y tradicional es crear nuevos juzgados, pero ya no se puede instrumentar porque el país está sufriendo una grave crisis económica, y la escasez de recursos impide atender las muchas necesidades que tenemos, no sólo la de justicia. De cualquier modo, aunque se sigan creando tribunales —que es lo que se ha hecho hasta ahora—, en definitiva no se soluciona el problema. Se ha intentado crear diversos procedimientos, modificar los códigos procesales, e incluso estamos próximos a imponer la oralidad en los juicios civiles, que ha dado buen resultado en el ámbito penal. Sin embargo consideramos que esto no es suficiente. Estamos intentando crear los tribunales de las pequeñas causas, pero por esas cosas de los tiempos legislativos todavía no hemos podido solucionar el tema correctamente.

La mediación es tan vieja como el ser humano, pues es un instrumento que le permitió evitar la fuerza en el momento de dirimir sus conflictos. En el orden internacional —donde todavía no hay tribunales que juzguen la conducta de los países— la mediación es uno de los modos de dirimir los conflictos. La República Argentina recurrió a la mediación en su conflicto con la vecina República de Chile.

La mediación es un instrumento idóneo y, tal cual está planteado, es una buena herramienta para dirimir los conflictos: beneficiará no sólo a aquellos que terminen el trámite de la mediación sino también a quienes en definitiva no entren por el camino de la mediación, porque se supone que va a disminuir el número de causas, y en consecuencia los jueces podrán atender con mayor rapidez los juicios que queden a su consideración.

Como ya se ha señalado, se puede criticar el carácter de obligatorio que se ha dado a este

instituto, pero queremos destacar que tal carácter es provisorio. De aprobarse, esta norma tendrá una vigencia de cinco años. Dentro de cinco años el Congreso de la Nación deberá decidir si esto es bueno o malo, pero por lo menos vamos a intentar crear la cultura de la mediación.

Se ha insistido en mantener la mediación dentro de la órbita del Poder Judicial, lo que para nosotros fue un requisito ineludible para apoyar la iniciativa. De ese modo, cuando alguien que necesita reclamar justicia plantee su solicitud, tal como lo mencionó el señor presidente de la comisión, se le sorteará simultáneamente el tribunal y el mediador. Además, la tarea del tribunal no acabará allí sino que deberá homologar el acuerdo al que se arribará con el mediador.

Para finalizar quiero decir que seguramente esto no es una panacea, no vamos a solucionar todos los problemas del Poder Judicial de la Nación, pero yo, que era un escéptico respecto de este instituto —lo confieso—, a fuerza de discutir el tema, de escuchar a los organismos que se han dedicado a esta cuestión, de prestar atención a los mediadores que han hecho los cursos correspondientes en el Ministerio de Justicia y a los jueces que están impulsando este procedimiento, estoy convencido de que se trata de una buena institución. No sólo me he convencido de esto sino que ahora me he convertido en un entusiasta defensor de este instituto.

Quisiera hacer dos reflexiones finales. En primer lugar, debo rescatar el trabajo de la Comisión de Justicia, en cuyo seno se ha podido debatir ampliamente este tema, aceptándose por el oficialismo las modificaciones que fuimos introduciendo. Cuando en ocasiones la sanción de las normas se ve apresurada por los tiempos, puedo afirmar que en esta oportunidad eso no ha ocurrido. De allí nuestro reconocimiento al presidente de la Comisión de Justicia, quien nos ha otorgado el tiempo más que suficiente para debatir este asunto hasta agotarlo a fin de dar lugar a la sanción de una ley que entendemos buena.

En segundo lugar, lamento que esta iniciativa sobre mediación no sea aplicada también a los procesos laborales. Es muy superior —lo digo con total humildad— este instituto de la mediación dentro del Poder Judicial, con un límite acordado de tiempo y con la homologación judicial de lo que se convenga, que el proyecto de conciliación laboral que seguramente vamos a considerar a la brevedad.

Es una verdadera lástima que el procedimiento de la mediación no haya englobado también a los juicios laborales. Sin embargo, adelanto el voto favorable del bloque de la Unión Cívica Radical con relación al proyecto en análisis. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Romero, C. A.). — Tiene la palabra el señor diputado por Corrientes.

Sr. Caray. — Señor presidente: en coincidencia con lo expresado por el señor diputado Orquín, remarco la excelente labor llevada a cabo por la Comisión de Justicia en relación con el tratamiento de este asunto, más allá de la amplia discusión que tuvo la cuestión dentro de su propio marco y la posibilidad que hemos tenido de escuchar a distintos profesionales especialistas en la materia, jurisconsultos que no sólo nos han alimentado intelectualmente sobre este tema sino que nos han asistido con estadísticas que han sido de suma importancia para la evaluación final.

Ojalá hubiera tenido la suerte de creer en este instituto, porque sería una verdadera solución para la morosidad judicial, que constituye un atentado contra la Justicia propiamente dicha; esa expresión remanida de que la justicia tardía no es justicia, no por ser remanida deja de ser una verdad absoluta.

Sin embargo, luego del análisis de este instituto y de la forma en que está concebido, lamentablemente tengo que ser escéptico y pienso que no sólo no va a facilitar la celeridad en el trámite de los procesos sino que va a significar un grave escollo que generará incluso más morosidad judicial.

No solamente hay que considerar los sesenta días que demoraría la mediación —según el plazo que se fije—, sino que a esto hay que sumar unos cuantos días más, porque quien quiera promover una demanda de aquellas que no están exceptuadas para el trámite obligatorio de la mediación, no lo podrá hacer. Por el contrario, tendrá que asistir a una mesa de entradas general y llevar un formulario con sus pretensiones. Luego, esa mesa de entradas general establecerá, merced a un sorteo, el mediador que corresponda a ese actor, y también determinará el juez que le corresponderá en el caso de que se frustre la mediación o que, concretada ésta, deba procederse a la ejecución por la vía del procedimiento de ejecución de sentencia.

Después de esto, el actor, el pretensor, tiene cinco días para entrevistarse con el mediador. Una vez que se entrevista con éste y le en-

trega sus pretensiones, el mediador a su vez dispone de diez días para convocar a las partes y fijar la audiencia. Estamos suponiendo un caso normal, sin problemas, y no uno en el que deba citarse a alguien que vive en extraña jurisdicción, porque entonces la cuestión se torna mucho más compleja.

En la hipótesis de que sea fácilmente encontrado el demandado, le llegará una cédula y tendrá que entrevistarse con el mediador, no precisamente para la audiencia —que ya estará fijada—, sino para que el demandado —llamémoslo así— presente, al igual que lo hiciera el actor, un formulario que ya se le habrá facilitado y en el que enunciará su propia pretensión, que es la que deberá tratar de conciliar el mediador.

Después de la citación a cada una de las partes y de la fijación de la audiencia, ésta deberá celebrarse dentro de los diez días. Cuando la audiencia tiene lugar, existe la posibilidad —tal como lo prevé la misma norma— de que se cite a un tercero interesado, quien deberá comparecer y asumir las responsabilidades que le correspondan dentro del marco de las obligaciones recíprocas de actor y demandado.

No entiendo si cuando se habla de terceros también se está haciendo referencia a la llamada citación en garantía, al seguro. Creo que no se está haciendo alusión a éste, porque el seguro no sería un tercero, sino un obligado solidario que, de acuerdo con la ley de seguros y como es norma habitual, sustituye al demandado con sus propios letrados y asume la responsabilidad del caso a fin de poder hacerse cargo posteriormente de las responsabilidades pecuniarias que se deriven del posible acuerdo en la mediación.

De modo que sería gravísimo si no estuviera prevista la citación del seguro. Por lo tanto, solicito a algún miembro de la comisión que brinde a esta Cámara algún tipo de explicación en cuanto a si es posible la citación en garantía. Como sabemos, el seguro es un contrato aleatorio, y el alea es precisamente la posibilidad o no de que el siniestro ocurra. Me refiero al siniestro al que se subordina el nacimiento de las obligaciones del asegurador. Si el asegurador no fuera susceptible de citación a través del mediador, el alea del asegurado sería doble, porque para que se haga efectiva la responsabilidad del seguro no sólo tendría que darse la existencia del siniestro sino también el hecho de que no se llegue a ningún acuerdo en la mediación. Por supuesto, es de suponer que hasta intuitivamente el actor o el demandado que ha...

Sr. Pichetto. — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con el permiso de la Presidencia?

Sr. Garay. — Sí, señor diputado.

Sr. Presidente (Romero, C. A.). — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Río Negro.

Sr. Pichetto. — Señor presidente: simplemente desco aclarar las dudas del señor diputado Garay respecto del término "tercero", del artículo 8º, que comprende, por supuesto, al citado en garantía, a la compañía de seguros. Es obvio que el tema está planteado de esta manera y que de ninguna forma se excluye la citación de la compañía aseguradora.

Sr. Presidente (Romero, C. A.). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Corrientes.

Sr. Garay. — Señor presidente: ojalá que esto quede como interpretación auténtica del legislador aun cuando ésta pueda no ser vinculante para el juez. Ojalá que dentro del concepto de tercero pueda abarcarse realmente al asegurador, que cuando comparece y sustituye al demandado —según su contrato de seguro—, deja de ser tercero y pasa a ser uno de los accionados. En abono de esta afirmación, señalo que en todos los casos la condena que recae en el asegurado reviste el carácter de solidaria para el asegurador.

Luego de la comparecencia del tercero, suponemos que en un caso normal el mediador puede lograr que las partes arriben a un acuerdo en un plazo de sesenta días. Diversas pautas forman parte de la transacción y el demandado deberá cumplir con ellas en forma inmediata, mediana o sucesiva, según se pacte. Si el demandado cumple, allí habrá todo terminado. Pero lo cierto es que un trámite normal nos habla de un plazo no menor a los noventa días —como visión optimista—, desde que el actor se presenta en mesa de entradas, se sortea el mediador, se determina el juez competente, se lo cita al demandado a la audiencia respectiva y se cita al tercero, etcétera. Lo más grave es que, luego de transcurrido este plazo, puede no arribarse a un acuerdo y entonces el actor tendrá que comparecer ante el juzgado a promover su demanda.

Pero cuando el procedimiento se complica porque el tercero no comparece se establece un mecanismo de multas —una suerte de as- treintes— de tal modo que se lo coacciona jurídicamente a que comparezca para evitar esas sanciones. Si el tercero mantiene la misma

actitud en las sucesivas citaciones la dilación será mayor, pero lo será aun más en el caso de que el demandado viva en extraña jurisdicción, donde ya no se lo notificará a través de la oficina de notificaciones de los tribunales sino que el interesado tendrá que realizar la citación a través de un exhorto o de un oficio para que comparezca ante el mediador. En este caso se permite la excepción de que el demandado no comparezca y lo haga su propio letrado.

Cabe acotar que en todas estas diligencias es obligatoria la asistencia letrada.

Más allá del respeto que me merecen las otras profesiones —por ejemplo, la de contador—, no creo que las cuestiones controvertidas puedan ser resueltas por alguien que no posee conocimientos jurídicos. Aprovecho esta oportunidad para señalar que considero absurdo que al abogado se le requiera una determinada capacitación a los efectos de ser mediador. Si tenemos en cuenta que un abogado puede ser juez, camarista o ministro de la Corte —cargos en los que debe dirimir determinadas cuestiones evaluando la prueba y a veces, analizar y conocer en profundidad el derecho vigente en virtud de apelaciones, expresiones de agravio de por medio—, ¿por qué para ser mediador, que es una función inferior, se le requiere una capacitación específica? A lo sumo podrá instruírsele de tales o cuales normas de procedimiento que deberá cumplir a los efectos de procurar con mayor idoneidad un resultado que se concrete en un acuerdo.

He de hacer referencia a algunos datos que me fueron proporcionados por el señor ministro de Justicia respecto a la cantidad de pleitos que anualmente ingresan en los juzgados, ya que casi todos van a parar a la mediación. Sabemos que de esta institución están exceptuadas las cuestiones de familia, las laborales, algunas ejecuciones y, obviamente, las cuestiones penales. Pero las controversias civiles y comerciales —exceptuando las de familia que no tengan contenido patrimonial— alcanzan en el país un millón de causas anuales, y en la Capital Federal, 800 mil.

Hice un brevísimo cálculo muy sencillo: el año útil es de 224 días, aproximadamente, descontando las ferias de enero y de invierno y los días sábado y domingo de cada mes; si dividimos 800 mil causas por 224 días hábiles nos encontramos con que diariamente ingresan a las mesas de entradas de los juzgados la friolera de 3.571 causas.

Es así que habrá que disponer de un gran número de mediadores, que ojalá sirva para dar mayor celeridad al sistema en lugar de —como yo pienso— retrasar aun más el procedimiento, encareciendo el proceso para las partes, ya que los abogados que asesoran al reclamante y al reclamado en la mediación percibirán honorarios, aunque reducidos con relación a la escala establecida en la ley que los regula. Este encarecimiento se produce llegue o no a feliz término la mediación, porque aun en la hipótesis de que las partes arriben a un acuerdo seguramente los abogados percibirán, igual que el mediador, una suma mayor.

Antes de olvidarme me apresuro a decir que es excesiva la delegación en el Poder Ejecutivo vinculada con la reglamentación, incluso en cuanto a los honorarios fijos que va a percibir el mediador. Esto queda librado a decisión del Poder Ejecutivo y considero que las leyes sobre regulación y aranceles son leyes en el sentido formal, es decir, son sancionadas por el Poder Legislativo de la Nación.

Señor presidente: 3.571 causas por día no caben en una mesa de entradas. Hay que pensar en un gran edificio con muchas mesas de entrada y muchos bolilleros para hacer el sorteo. Habrá que hacer un cálculo muy preciso para determinar quién habrá de ser el juez competente futuro en caso de que se frustre la mediación. Hay que pensar en los turnos y en la cantidad de causas, ya que ante un número tan abultado de causas por día —más de 3.500— no es tan fácil determinar y distribuir los turnos.

Incluso pueden producirse desequilibrios en la cantidad de causas distribuidas en cada juzgado porque a algunos les puede tocar aquellas en las que la mediación se frustró por no llegar a un acuerdo, en tanto que en otros todas las causas determinadas de antemano podrían concluir felizmente en un acuerdo entre las partes.

Por eso señalo que todas estas cuestiones no están previstas; no está prevista la magnitud de reclamos que se formulan. Sin embargo, esto es muy fácil de prever porque basta con observar los datos estadísticos.

Lo mismo ocurre en el ámbito laboral, ya que en la Comisión de Justicia hemos escuchado que entran 50 mil causas por día. También en este caso hemos hecho un cálculo teniendo en cuenta cada uno de los juzgados y los mediadores y es así que concluimos que el embudo que significa la aprobación de la

conciliación por vía del arbitraje termina en un funcionario público que ni siquiera tendrá tiempo para firmar las homologaciones debido a la gran cantidad de causas.

No hay que buscar por estas vías la solución al problema de la Justicia. Lo hemos dicho en la Comisión de Justicia en muchísimas ocasiones y lo quiero reiterar: si no se invierte en justicia no habrá celeridad en los procedimientos.

Hemos analizado proyectos vinculados con la justicia vecinal, la justicia de menor cuantía...

Sr. Pichetto. — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con el permiso de la Presidencia?

Sr. Garay. — Sí, señor diputado.

Sr. Presidente (Romero, C. A.). — Tiene la palabra el señor diputado por Río Negro.

Sr. Pichetto. — Señor presidente: agradezco al señor diputado Garay que me haya permitido esta interrupción, porque puede servir para enriquecer el debate.

He seguido las manifestaciones del señor diputado por Corrientes y estimo conveniente esclarecer a la Cámara sobre algunas manifestaciones vertidas en orden al proyecto de mediación.

En primer lugar, haré referencia a la incomparencia de alguna de las partes en orden al alargamiento de los plazos. Quiero señalar que el artículo 10 del proyecto establece con total claridad que la incomparencia de alguna de las partes termina con la etapa de la mediación; asimismo, de ninguna manera se establecen astringentes, sino una multa al no compareciente.

En lo que atañe a la capacidad del profesional, coincidimos en que debe ser un abogado, porque tiene que ser una persona que conozca el derecho. De todos modos, creemos que se requiere una capacitación especial, en función de que la preparación profesional, la cultura y la formación que se brinda en las universidades tiende al litigio.

El mecanismo de la mediación constituye un instituto que comenzó a ser experimentado con mucho éxito en los Estados Unidos de América, ya que sirve para la disminución de la litigiosidad. Ya en 1982, el avance notable de la litigiosidad y, fundamentalmente, el aumento de las causas a nivel de los tribunales hizo que se planteara —así lo expresó el propio presidente de la Suprema Corte estadounidense, el doctor Burger— otra manera para la resolución de los conflictos, consistente en la mediación,

la conciliación y el arbitraje. La experiencia estadounidense y de otros países ha demostrado fehacientemente que este instituto reduce sustancialmente el número de conflictos judiciales a nivel de los tribunales.

Con el desarrollo de este instituto y de otros que tenemos que instalar en el sistema judicial argentino lograremos disminuir el nivel de litigiosidad. Así vamos a dar un paso importante y sustancial. De ninguna manera pienso que la solución consista en seguir abriendo juzgados, aunque por supuesto debemos incorporar tecnología, informática, mejoramiento de edificios y otros elementos para propender a un buen sistema de justicia. Coincido en este punto, pero el mecanismo de las fórmulas alternativas constituye un camino nuevo a emprender, que es necesario transitar.

El señor diputado Durañona y Vedia afirmó bien que la obligatoriedad de los cinco años está relacionada directamente con un cambio cultural, no sólo para los profesionales que ejercen el derecho, sino también para las partes que deberán recurrir a la mediación como una forma de evitar el conflicto e impedir que que alguien gane o pierda en la mecánica del litigio.

El objetivo es que las dos partes ganen en en el mecanismo de la mediación, donde el mediador de ninguna manera hará una propuesta, ya que el espíritu y el sentido de este sistema es el acercamiento de las partes a fin de que traten de acordar la búsqueda de la solución.

El mediador no propone, sino acerca. Para esto se requiere una capacitación. A partir de 1991 el Ministerio de Justicia comenzó a trabajar con esta nueva idea y, concretamente, en el año 1993 se inaugura una escuela de mediación. También hay universidades privadas que están organizando cursos no muy extensos —alrededor de seis meses— para capacitar a los profesionales en esta importante tarea.

En orden a los plazos, de ninguna manera considero que puedan superar los sesenta días fijados por el proyecto. Creo que el sistema de informática y de asignación del mediador y del juez va a determinar un trámite rápido. Además, el proceso de la notificación está fuera del ritualismo que establece el Poder Judicial. Esa notificación es de carácter privado, encerrando además una forma privada de resolución de los conflictos. Se trata de sacar un poco de la potestad del Estado y del Poder Judicial la resolución del conflicto, con una forma privada que

me parece que va a solucionar en gran medida el grave problema del atostamiento que tienen los tribunales con un gran número de causas que no alcanzan a resolverse.

Se están fijando audiencias en algunos tribunales civiles para los años 1997 y 1998 lo que da la pauta de la alta morosidad que tenemos en los estrados de la Argentina.

Algunas de las dificultades planteadas por el señor diputado implican una importante tarea a cumplir, primero por parte de los legisladores para sancionar esta ley, con voluntad y convicción, y luego quienes pongan en práctica este instituto que creo que dará un gran desarrollo a la Justicia argentina.

Sr. Presidente (Romero, C. A.).— Tiene la palabra el señor diputado por Corrientes.

Sr. Garay.— Señor presidente: le agradezco al señor diputado Pichetto la aclaración y debo decirle que aquí se establece un plazo de cinco años, en cuanto a la obligatoriedad, que refleja la tímida voluntad de los que creen en los buenos resultados de la mediación. De lo contrario, se hubiera utilizado el procedimiento normal de la derogación por otra ley.

Quiero señalarle también que la notificación no es informal; prácticamente es la misma que se utiliza en los juzgados. El artículo 6º dice que el mediador debe notificar la fecha de la audiencia a las partes mediante cédula, adjuntando copia del formulario previsto en el artículo 4º. "Dicha cédula será librada por el mediador, debiendo la misma ser diligenciada ante la Oficina de Notificaciones del Poder Judicial de la Nación."

El procedimiento es el mismo que se utiliza en una controversia normal, donde la cédula la realizan las partes, ya sea el actor o el demandado. Tampoco creo en la mención que hace el señor diputado Pichetto del artículo 10, en cuanto a que si no comparecen las partes, todo termina. Si eso fuera así, estoy seguro que sería muy beneficioso para las partes superar la instancia de la mediación rápidamente. Es decir, una parte comparece, la otra no, y se da por terminado el acto, dándose lugar a demandar ante la Justicia ordinaria.

Sin embargo, el artículo 10 dice que las partes podrán dar por terminado el procedimiento, previa intervención del mediador. Es decir que esto no es necesaria ni fatalmente así, sino que lo es potencialmente: las partes pueden hacerlo con la intervención del mediador.

Tal vez el mediador insista en la citación y aplique la multa. Tampoco yo dije que era idéntica

a las astreintes, sino algo parecido, es una sanción pecuniaria que, en definitiva, apunta a presionar para el cumplimiento de un acto.

Ojalá que este proyecto tenga éxito y sea suficiente para descongestionar a la Justicia. Ojalá también que terminen las iniciativas de la Justicia vecinal de pretender una medida exclusiva propia de un país en el que hay abundancia, llevando el juzgado a la puerta de los litigantes para que éstos no dejen de litigar; sin embargo, paralelamente también se habla de evitar la litigiosidad.

Normalmente los vecinos se arreglan entre sí o tal vez quede insatisfecha alguna pretensión. Esto es preferible a que se estimule el espíritu de controvertir ante un juez y de litigar entre vecinos. Este tipo de justicia debe desaparecer de la conciencia de los legisladores. Creemos más juzgados, nombremos más jueces y otorguemos a aquélles una mejor estructura. Esta es mi convicción, mi certeza. Puedo estar equivocado en la medida subjetiva de la verdad, pero alguna experiencia que he adquirido en el ejercicio de la profesión me ha demostrado que siendo el Poder Judicial un poder no político y que a veces no genera rentabilidad o respuesta política, los gobernantes suelen olvidarlo.

Hace muy poco tiempo luchamos por una ley de autarquía que finalmente obtuvo sanción, aunque luego se interpretó que lo que debía entregar el Tesoro nacional al Poder Judicial era la mitad de lo que se establecía en la ley. Ello, porque se siguieron las pautas de distribución primaria de la coparticipación entre el Estado nacional y las provincias. De ese modo se frustró la esperanza del Poder Judicial en cuanto a tener medios suficientes y crear así juzgados y cámaras.

No puede pensarse con un criterio economicista.

Después de la frustración que significó aquella interpretación de la ley de autarquía judicial, presentamos otro proyecto que fue madurando en el seno de la Comisión de Justicia, a cuyas reuniones respondieron con su presencia integrantes de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, la Secretaría de Justicia de la Nación e incluso el Ministerio de Economía. Luego vino el arrepentimiento. Así, se frustró la posibilidad de que el Poder Judicial dispusiera de un porcentaje fijo que le permitiera previsibilidad, una mayor independencia y el libre albedrío en sus propias decisiones para no tener que mendigar presupuestos. Eso se frustró porque se obró con criterio economicista.

pues había que asistir a otras áreas. No quiero señalarlas para no ser antipático, pero esas áreas no tenían las mismas necesidades que la Justicia y los justiciables, que consisten en la celeridad procesal.

Por lo expuesto, anticipo mi voto contrario a la iniciativa en tratamiento. Ojalá me hubiera convencido de que este instituto tendrá alguna viabilidad; sin embargo, entiendo que incrementará los costos judiciales y dilatará aun más los procesos.

Sr. Presidente (Romero, C. A.). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Molinas. — Señor presidente: en nombre del bloque Unidad Socialista-Honestidad, Trabajo y Eficiencia fundamentaré nuestra posición contraria al proyecto en discusión.

Partimos de la base de la contradicción que existe entre la mediación y la obligatoriedad. Recordando aquella famosa frase tantas veces señalada: "Te mando los voluntarios; devolveme las manecas", aquí me impiden litigar si previamente no concurre a una audiencia de un funcionario que ni siquiera es judicial.

Y para colmo imponen esta obligación de asistir y todavía, si no voy, me aplican una multa. No sé si la Comisión de Derechos Humanos y Garantías no tendría que intervenir en este caso porque se viola un derecho fundamental de la persona que es la posibilidad de recurrir a la Justicia en protección de sus derechos.

No hay ninguna razón para sustraer a la Justicia la solución de los casos en los que hay enfrentamientos entre las partes, salvo que con esta teoría de ir quitando funciones al Estado, privaticemos también la Justicia y lleguemos a un sistema donde ya el Poder Judicial quedará más limitado en sus funciones. El proyecto importa en alguna medida sacar a los ciudadanos de sus jueces naturales y someterlos a una instancia en forma compulsiva, bajo amenaza de multa, alargando el proceso y ocasionando mayores costos.

El señor diputado Caray hablaba de 90 días y yo quiero señalar que son 90 días hábiles, como todos los términos judiciales, con lo cual el demandante tiene la expectativa de esperar cuatro meses hasta que termine la tramitación de esta mediación que, repito, es compulsiva y no voluntaria.

Estaríamos de acuerdo con la mediación como forma de solucionar los pleitos si tuviera carácter voluntario. Más aun, se crea una nueva burocracia cuando ya existe en el Ministerio

de Justicia una oficina de mediación voluntaria, como entendemos debe ser. Discrepamos con la idea de llevar obligatoriamente a una parte a una instancia a la que no está dispuesta a concurrir y a lo cual podría rehusarse en ejercicio de sus legítimos derechos, no teniendo tal posibilidad en este proyecto porque si no va a la mediación, le aplican una multa.

El sistema de mediación obligatoria aumentará la burocracia y alargará los juicios. Nadie puede someter coercitivamente a una persona a una instancia previa, dilatando el ejercicio de sus legítimos derechos. Esto es violatorio de los más elementales derechos individuales. Me sorprende que se presente como una forma de realizar la cultura de la mediación. Hoy por hoy no podemos pensar que la cultura o la educación se pueden alcanzar por la fuerza o mediante la aplicación de sanciones y multas. Creo que es absurdo sostener esto en 1995.

En cuanto a los costos de los juicios, la persona que quiere plantear un reclamo ante los tribunales debe previamente llenar el formulario de mediación exponiendo su posición y concurrir a la audiencia acompañada de su abogado. Si la mediación no surte efectos y no se llega a un acuerdo, va a juicio, pero si resulta perdedora no solamente tendrá que pagar las costas sino también los honorarios del mediador. Quiere decir que se impone a la parte un doble pago de costas por un servicio que no quiere recibir. Para peor, aun si la mediación es fructífera, el acta suscrita por el mediador no tiene la fuerza imperativa de una sentencia porque deriva de un particular o de la voluntad de las partes.

La mediación compulsiva debilita asimismo la posición de las partes, porque después de un tiempo de conversación cada una conoce hasta donde está dispuesta a ceder la contraparte y se halla en una situación de desventaja.

Por otro lado, me parece absurdo que se sustraigan de la mediación los casos donde más fácil y razonablemente debería existir. Me refiero a los asuntos de familia en los que las partes podrían ventilar el problema sin necesidad de dejar documentadas por escrito —como sucede en los expedientes judiciales— las posiciones. En ese sentido, no nos resulta satisfactorio que se diga que a posteriori se presentará un proyecto para incluir tales asuntos, porque si corresponde incorporarlos hay que hacerlo ahora.

Para algún alto funcionario y ministro de la Nación los abogados tenemos la culpa y somos responsables de todo lo que pasa en la Repú-

blica Argentina, pero por rara casualidad, de acuerdo con esta iniciativa los únicos que pueden intervenir en la mediación son los abogados, quedando de lado otras profesiones que también podrían contribuir.

De cualquier modo, partamos de la base de lo que existe: un registro de mediadores en el Ministerio de Justicia, que funciona y es voluntario. En consecuencia, no entendemos para qué se pretende establecer una nueva burocracia, un nuevo cuerpo ya no voluntario sino obligatorio que, como se ha demostrado, no va a detener los juicios sino que en alguna medida los alargará y quizá complicará la situación del litigante por el aumento de las costas.

Por las razones expuestas, y sin perjuicio de que durante la consideración en particular propiciemos introducir alguna modificación, dejamos sentado nuestro criterio de oposición a esta mediación compulsiva. Nos oponemos a su carácter obligatorio porque ello importa imponer al ciudadano una obligación que no se condice con el legítimo derecho que le otorga nuestra Constitución. A nuestro juicio, establecer esta obligación y aplicar una sanción —por reducida que sea— por incumplimiento constituye violar el legítimo derecho de defensa. Por eso, como miembro de la Comisión de Presupuesto y Hacienda he firmado en disidencia total el dictamen.

Sr. Presidente (Romero, C. A.). — Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Leguizamón. — Señor presidente: el proyecto de ley en consideración constituye un elemento importante para la modernización y el mejoramiento del sistema judicial argentino y para la consolidación de la democracia. En efecto, la resolución de disputas por métodos alternativos viene a enfrentar prácticas y prejuicios que será difícil revertir pero que consideramos de importancia vital para la modernización y el progreso de nuestro país. La mediación conlleva una instancia de reflexión donde las partes involucradas encuentran una nueva alternativa.

El objetivo de este proyecto de ley es introducir un nuevo concepto en la resolución de conflictos de diversa índole con la amplitud que queda expresada en el articulado.

La mediación es la alternativa al litigio pues está basada en la activa participación de los involucrados para resolver sus propios problemas y encontrar una solución entre ellos y para ellos.

Estamos frente a un cambio que se caracteriza por apartarse de las prácticas adversariales que definen a los intereses como competi-

tivos y nos estamos moviendo hacia la búsqueda del consenso y la definición del interés de los participantes.

Se intenta edificar la resolución de los conflictos teniendo en cuenta las relaciones, lo que implica otra manera de visualizar el conflicto opuesto al sistema adversarial.

En casi todos los países de nuestro hemisferio alguna forma de mediación ha recibido desde tiempo atrás sanción normativa. El primer antecedente de mediación en nuestro país fue el Tribunal de Concordia, creado por el Reglamento para la Administración de Justicia de las Provincias Unidas del Río de la Plata, el 23 de enero de 1812, al que se le asignó la función de procurar con carácter previo y obligatorio mediar en cualquier juicio civil, pero que fue suprimido posteriormente por el Estatuto Provisional de 1815.

Este antecedente me sirvió para entender que desde hace mucho tiempo viene rondando esta idea entre aquellas personas que están acostumbradas a trabajar a través de métodos adversariales, porque a veces pensamos que las situaciones conflictivas son un enfrentamiento entre voluntades o un choque entre distintas posiciones que sólo puede terminar en que uno gane y otro pierda, cuando en el mejor de los casos la solución es que ambos pierdan equitativamente. Así es que la mayoría de las veces los intereses reales de las partes en conflicto quedan escondidos detrás de un montón de elementos que constituyen enfrentamientos que aumentan los costos de esa situación conflictiva por su propia naturaleza.

Como queda especificado en el artículo 11 el rol del mediador no consiste en proponer soluciones a las partes ni recomendarles caminos a adoptar, sino ayudarlas a negociar sobre la base de la cooperación.

La mediación asume que las partes son capaces de resolver sus propios conflictos, brindando un ambiente seguro y privado para que exploren las causas subyacentes de sus disputas.

A mi entender, éste es el momento de legislar sobre una forma de resolver los conflictos, contribuyendo a mejorar la tarea de la Justicia. Sin lugar a dudas, es un desafío hacia el futuro de nuestra legislación.

Sabemos que cuando se abren surcos nuevos como pretendemos con este proyecto de ley sobre mediación, dentro de esta área deberán estar preparados los mediadores y nosotros, los políticos, pero también los trabajadores, los empresarios, los vecinos, los ciudadanos, toda la

sociedad en su conjunto, para que podamos dar respuesta a este tipo de cuestiones, preparándonos con la planificación, la organización y el entrenamiento necesarios, además de la difusión de estas ideas, en el entendimiento de que se trata de un método que sin duda colaborará en la resolución de los conflictos.

Quienes nos formamos en el derecho tenemos frescas las enseñanzas adversariales para las que fuimos adiestrados en las facultades, pero no faltó algún profesor o un experimentado abogado que nos hiciera reflexionar sobre la función social que debemos cumplir al acercarnos a las partes. Esto es lo que hoy plasmanos en el articulado de este proyecto.

La verdad es hija del tiempo y es este último el que va a demostrar que ella pasa no por el disenso sino por el consenso de las partes que han aceptado la búsqueda de una solución a través del mediador. Es el consenso que se logra a través de mecanismos como la mediación para que se resuelvan disputas, con la seguridad de que no se va a llegar a la Justicia porque se privilegiará la conciliación. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Romero, C. A.).—Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Trettel Meyer.—Señor presidente: en oportunidad de tratarse en el seno de la Comisión de Justicia el proyecto de ley venido en revisión sobre mediación, hemos considerado conveniente introducirle algunas modificaciones con el espíritu de perfeccionar este instrumento legal.

Por cierto que a mí también me embargan muchas dudas, y si echara a vuelo mi experiencia profesional seguramente iría más allá de lo que lo han hecho los legisladores esta noche en este recinto. Pero nos encontramos con una realidad: un alto índice de litigiosidad y una población de acciones en los tribunales, y creo que es el momento oportuno y conveniente para aportar soluciones.

No quiero demorar en esta instancia el tratamiento de este interesante proyecto. De ello me eximen las medulosas y pomposas explicaciones y disertaciones del presidente y vicepresidente de la Comisión de Justicia. Es por ello que solicito que las reflexiones que pensaba realizar sean insertadas en el Diario de Sesiones.

Sr. Presidente (Romero, C. A.).—Así se hará, señor diputado.

Sr. Trettel Meyer.—Saludo con agrado el hecho de que se haya sustituido el término "crearse" por "instituirse" en el proyecto de ley

en cuestión. En este sentido, el Diccionario de la Real Academia señala que "crear" es producir una cosa que no existía. El proyecto no puede crear. Por otra parte "instituir" significa establecer algo que antes no existía. En términos parecidos se refiere el diccionario etimológico de Coroninas y Pascual.

Voy a solicitar respetuosamente a la comisión que, con el mismo criterio, se sustituya la palabra "crear" en los artículos 15 y 23 de la iniciativa en consideración.

Quiero decir dos palabras con respecto al artículo 2º. El procedimiento de la mediación obligatoria no será de aplicación en determinados supuestos. En este sentido, en el artículo 2º hemos incorporado a los institutos de la adopción al inciso II en cuanto a los procesos de trámite abreviado. Es evidente que esta enumeración taxativa nos crea una preocupación, porque si bien estaban contenidas todas las acciones que merecían ser incluidas en la inteligencia de salvar el escollo, hemos encontrado una fórmula residual que está contemplada en el inciso 12 del artículo 2º.

Particular reflexión merecen también las modificaciones que hemos introducido en el artículo 3º, dejando de lado los juicios ejecutivos, para adoptar la terminología del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación e incorporar de tal modo a los procesos de ejecución contenidos en el Libro III de dicho código, particularmente en los siguientes casos: Título II —juicios ejecutivos—; título III —ejecuciones especiales—, sección 1ª, "Ejecución hipotecaria"; sección 2ª, "Ejecución prendaria"; sección 3ª, "Ejecución comercial". Por cierto que en este supuesto de la norma del artículo 3º la mediación será optativa para el reclamante.

Concluyo que subsisten ciertas dudas. Es por ello que se ha tornado necesario transferir algunas delegaciones al Poder Ejecutivo, quien por vía reglamentaria, prudentemente, irá adecuando este nuevo instituto jurídico; y porque existe un plazo durante el cual se recogerán las experiencias —cinco años—, adherimos a este instrumento legal que servirá seguramente para fortalecer el estado de derecho y justicia que nos debemos todos los argentinos. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Romero, C. A.).—Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Rodríguez Sañudo.—Señor presidente: solicito la inserción del texto de mi discurso en el Diario de Sesiones, así como que se me anote para hacer uso de la palabra durante la discusión en particular de los artículos 5º, 6º y 7º.

Sr. Presidente (Romero, C. A.). — Tiene la palabra el señor diputado por Entre Ríos.

Sr. Montiel. — Señor presidente: formo parte de la Comisión de Presupuesto y Hacienda y no he acompañado este dictamen porque no estoy de acuerdo con el proyecto presentado sobre mediación obligatoria previa a la actividad judicial. Ello es así por las muchas razones que aquí se han dado y que no voy a repetir porque sería realmente superfluo. No obstante, señalo que se estaría creando todo un mecanismo de órganos que van a tener sentido jurisdiccional en muchos de sus actos, sustituyendo a la propia actividad de los jueces. Así es como habrá prácticamente dos instancias para resolver los reclamos de los actores.

Aquí se ha mencionado el estado de derecho y el régimen constitucional. En este sentido, creo que es fundamental que se mejoren los mecanismos que hacen a nuestra propia organización judicial, manteniéndose el imperio del derecho y de la Justicia para resolver las controversias entre particulares. Resulta indispensable que se mantenga el sentido de la seguridad jurídica, no sólo para bien de la sociedad, sino de la democracia.

Por estas breves razones, y adhiriendo a las críticas que aquí se han hecho, amén de las dudas existentes, votaré en contra del dictamen en discusión y solicito que quede constancia de ello.

Sr. Presidente (Romero, C. A.). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Arias. — Señor presidente: debemos destacar que el proyecto que en este momento se encuentra en consideración de la Honorable Cámara no es patrimonio de ningún bloque en particular sino la resultante de un trabajo serio, responsable y encaminado fundamentalmente a la búsqueda de la mejora del texto original.

Todas las intervenciones de los señores diputados se han centrado sólo en la mediación, que es una de las formas de resolución alternativa de disputas. Pero el proyecto también trata sobre la incorporación de la instancia conciliadora en el proceso ordinario mediante una audiencia que reemplaza al anterior auto de apertura a prueba, tema sobre el cual he de volver más adelante.

Cuando iniciamos el estudio del presente proyecto sufrimos algún tipo de resistencia con respecto a la mediación. No ocurrió lo mismo en relación con la conciliación, porque está incorporada a nuestras prácticas judiciales a través de lo que disponen los respectivos códigos procesales, no sólo en nuestro país sino en casi todos los países de Latinoamérica.

A medida que transcurren los años resulta más difícil adaptarse a las nuevas realidades, sobre todo si tenemos en cuenta que los abogados hemos sido formados para el litigio y sólo concebimos su solución a través de la actuación del órgano jurisdiccional. Es decir, dada la contienda que emerge cuando se da una interferencia intersubjetiva, si no hay acatamiento espontáneo a las obligaciones surgen dos formas de violencia: la autotutela para resolver el litigio a través de la justicia por mano propia, y la justicia institucionalizada mediante el Estado, es decir, la violencia que conduce el funcionario público.

Lo que ahora se propone son formas diferentes de aquéllas, que tanto en la doctrina como en el derecho comparado se han dado en llamar resoluciones alternativas de disputas. Estas satisfacen un requerimiento de los tiempos actuales y no surgen como consecuencia de una elucubración mental sino que responden a una necesidad que no es privativa de nuestro país ni tampoco de este momento.

Señalaba que es natural que razonemos en la forma descrita porque cuando recurrimos a nuestros tratados y a los maestros que nos formaron vamos a advertir, como en el caso concreto del maestro Couture —a quien cito para halagar el oído del distinguido y exquisito legislador René Balestra—, quien cuando aboga sobre los fundamentos del derecho procesal, para jerarquizarlo y superar aquello de que el procedimiento era simplemente práctico y no tenía el nivel de la ciencia jurídica, hace referencia a lo que acabamos de señalar.

La autotutela es una forma de solución, pero en defecto de ella tenemos que recurrir inexorablemente a la solución compulsiva impuesta por el Estado a través del órgano jurisdiccional.

Pero en verdad, cuando hablamos de mediación estamos refiriéndonos a una institución...

Sr. Presidente (Romero, C. A.). — Señor diputado: debe dirigirse a la Presidencia.

Sr. Arias. — Me estoy dirigiendo a la Presidencia. Así lo he mencionado al comienzo de mi exposición, señor presidente.

Reconozco sus atributos físicos, pero no quiero quedarme detenido con la mirada en su persona y por ello también me tomo la libertad de dirigirla hacia los demás integrantes del cuerpo. (Risas.)

Sr. Presidente (Romero, C. A.). — Diríjase sólo a la Presidencia, señor diputado.

Sr. Arias. — Así lo haré, señor presidente. No son sólo nuestros los problemas de aba-

rotamiento de los tribunales, retardo judicial, mora reiterada y queja del conjunto de la población por estas cuestiones.

Incluso, estos problemas fueron detectados, con toda la intensidad con que hoy los advertimos en nuestra propia patria, a mediados del corriente siglo en los Estados Unidos, en donde buscaron desesperadamente una forma de solución. Todo esto está documentado en un importantísimo trabajo que en aquel momento tuvo muchísima difusión y que se conoció aquí como *La Justicia emplazada a reformarse*. Se trata de una obra de quien fue presidente de la Suprema Corte de Justicia de Nueva Jersey; también fue presidente de la Bar Association y se desempeñó al frente de la Universidad de Nueva York.

Señalaba en esa obra que había que buscar mecanismos —que él mismo proponía— para superar esta crisis del quehacer judicial que conducía a una explosión de la litigiosidad. Enunciaba procedimientos y prácticas y tan efectivas fueron su acción y su prédica que logró reformar en 1947 la Constitución de Nueva Jersey en pos de los objetivos propuestos.

Si bien cuando hace la enunciación de las medidas a adoptarse no lo señala, luego —cuando se detiene a puntualizar los mecanismos— dice que es indispensable para dejar atrás la crisis, el atraso y el decrecimiento en el Poder Judicial que se establezca —además de lograr su modernización— una audiencia obligatoria que ineludiblemente debe celebrarse, que brindará a las partes una mayor eficiencia que la demanda y su contestación y que permitirá, a través del trato directo y del conocimiento personal, medir las fuerzas del adversario y su propia debilidad.

Además, por la experiencia llevada a cabo en Nueva Jersey, señala que tres de cada cuatro casos sometidos al procedimiento de la conciliación han arrojado resultados positivos.

Trasladándonos al presente, esta institución es el resultado de la inquietud dominante en Estados Unidos, en particular a partir de la década del 70.

Haré referencia a circunstancias concretas y particulares del estado de Florida, en el que poco a poco se fueron creando centros para la mediación y estableciendo modificaciones en el procedimiento que impulsaron la inserción en el proceso de esta instancia prejudicial. De allí hemos tomado el precedente. Además, expertos en mediación de Estados Unidos y directores del área de la resolución alternativa de disputas de Florida y de Virginia se encargaron de

capacitar a nuestros mediadores y brindaron asesoramiento a la comisión encargada de la elaboración del proyecto en consideración.

En junio de 1990 advertimos la dificultad que tenía el hombre de la calle —sobre todo, el de escasos recursos— para poder acudir a los órganos jurisdiccionales. La justicia, tal como está concebida, es cara y está distante de los hombres y mujeres del pueblo.

Como una forma de aproximarla a dicha gente, concebimos la creación de centros comunitarios tendientes a brindar asesoramiento y solución a los conflictos que se padecían barrialmente. Así creamos centros vecinales en Villa Devoto, Villa Crespo, San Telmo, Villa Reconquista —en Ciudadela— y San Isidro.

Allí se radicaron once mil expedientes, que contenían los conflictos vecinales y personales de quienes concurrían a reclamar este servicio de justicia no oficial. El 85 por ciento de esos casos tuvo un resultado favorable. Y el 50 por ciento de ese 85 por ciento se sustanció mediante la mediación.

Luego se acordó la creación de una experiencia piloto, en virtud de un acuerdo entre el Ministerio de Justicia, la Corte Suprema de Justicia de la Nación y la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Civil, habilitándose diez juzgados de este fuero a los efectos de la práctica de la mediación. El resultado consistió en que el 60 por ciento de los casos remitidos a los mediadores concluyeron en esa instancia, habiéndose logrado el objetivo que se buscaba.

Destacamos que estas formas de solución de los litigios están actualmente en un constante crecimiento. Existen algunas formas que son adversariales, como el alquiler de jueces y el arbitraje, mientras que las otras formas no adversariales, están dadas por la conciliación y la mediación.

Como lo describe el propio proyecto en su artículo 1º, mediante la mediación se procura la comunicación directa entre las partes, que aúnan sus esfuerzos. El adversario ya no es el prójimo sino el mismo punto de contradicción que los enfrenta. Los resultados son sumamente halagüeños.

En cuanto a las reservas que se han formulado, el señor diputado Garay, hacía hincapié en una crítica de carácter instrumental. Se refería al tercero con una perspectiva del derecho procesal, partiendo de la base de la existencia de partes; pero cuando interviene el mediador, cuando se cumple este trámite que podemos calificar de instancia tendiente a la habilitación del trámite judicial, todavía no hay partes.

Tampoco este tercero está referido al concepto procesal del tercero respecto de las partes, porque aquí el reclamante —creo que así lo denomina la norma— ante la otra parte, pero respecto del conflicto de intereses y no en el sentido eminentemente procesal.

El diputado Molinas nos decía que había una afectación del derecho a la jurisdicción. Debemos tener presente en este tema que, acerca de estos órganos previos de esta instancia que indudablemente debe cumplirse para llegar al trámite litigioso oficial, la Corte en repetidas oportunidades ha dicho que son constitucionales en tanto y en cuanto no se sustraigan al control jurisdiccional.

En cuanto a la referencia hecha hace poco al Estado de Nueva York, cuya estructura judicial tiene una jerarquización que le otorga categoría de poder de Estado, existe la mediación con carácter compulsivo; y en el supuesto de no concurrencia de una de las partes, hay una sanción impuesta por el propio juez.

Asimismo debemos recordar que el artículo 75 de la Constitución Nacional establece en su inciso 22 la incorporación de los tratados internacionales, y se cita expresamente al conocido como Pacto de San José de Costa Rica. Precisamente en ese Pacto y en su instrumentación a través del tribunal, se determina que la conciliación debe ser la instancia previa de todos los conflictos. Todos los comentarios que se han volcado y los cuestionamientos que se hicieron se fundamentan esencialmente en lo referente a las formas instrumentales.

De cualquier manera, ante el aumento de litigiosidad, lo tradicional ha sido la creación de más órganos y de nuevos tribunales, pero en esta carrera entre los juicios y el aumento de juzgados, estos últimos siempre pierden porque, como consecuencia de un conjunto de factores, siempre nos encontraremos con el atraso, con el abarrotamiento de causas y con la imposibilidad de obtener sentencias al día.

Creo que estas formas son sumamente positivas y en definitiva van a contribuir a resolver un problema que arrastramos desde hace varias décadas y que cada vez se agudiza más.

Para concluir, quiero hacer referencia a algunas reflexiones de un hombre con indudable peso no sólo en la filosofía del derecho contemporáneo sino también en todos los campos de nuestra disciplina jurídica. Me refiero a Hans Kelsen, quien decía: "Únicamente un orden jurídico que no satisface los intereses de uno en perjuicio de los de otro sino que establece en-

tre los intereses contrapuestos un compromiso, puede aspirar a una existencia relativamente larga. Sólo un orden de este tipo se hallaría en condiciones de asegurar a los sometidos a él una paz social sobre bases relativamente permanentes".

Gracias a la ecuanimidad del presidente de la Comisión de Justicia, el proyecto de ley en discusión es el producto de la labor desarrollada en conjunto por los integrantes de ese cuerpo.

—Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Honorable Cámara, don Alberto Reina'do Pierri.

Sr. Arias. — Si bien hemos plasmado aquella tarea en el texto del proyecto de ley que hoy está a consideración de la Honorable Cámara, existen algunas modificaciones que iremos proponiendo durante el tratamiento en particular.

En lo que se refiere a la conciliación, el artículo 359 que se propone contiene las previsiones de los actuales artículos 359 y 360 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación. El artículo 360 que proponemos introduce un novedoso procedimiento relacionado con la decisión de abrir o no la causa a prueba mediante la convocatoria a las partes a una audiencia con el juez, cuya concurrencia es indispensable a fin de no afectar su validez. El procedimiento busca agilizar sensiblemente el sistema anterior, ya que en ese único acto con plazo de convocatoria son escuchadas las partes, decidiéndose las incidencias que pudieran plantearse y la apertura o no de la causa a prueba.

Vamos a solicitar la inversión del orden de tratamiento de estas cuestiones, porque en la enunciaci3n del desarrollo de la audiencia la conciliación figura en último término; pero lo lógico es que al abrirse el acto el juez convoque a las partes para la búsqueda en común de la solución, y luego determine si se abre la causa a prueba o se declara de puro derecho, cuáles son los puntos litigiosos y, además, qué medios conducentes se van a utilizar a los fines de demostrar la verdad de las afirmaciones de cada uno de los contendientes.

Entendemos que es necesario incorporar en el proyecto la posibilidad de apelar frente a las resoluciones del juez en el supuesto de que no se haga lugar a la apertura a prueba; pues de esa forma se preserva el derecho de defensa de la parte. Por otro lado, propondremos modificaciones tendientes a adecuar esta forma de intermediación y de participación concreta de concentraci3n del proceso en esta parte del juicio.

Con lo expuesto, manifestamos nuestro apoyo al proyecto en tratamiento. La mediación no sólo tiene raíces religiosas. Como decía Couture, en la redacción de las leyes y de los códigos hay que tener presente que se elabora una obra política; no se está frente a actos meramente académicos.

En consecuencia, deben dejarse de lado las elucubraciones teóricas en la búsqueda de soluciones prácticas.

En el Primer Congreso Nacional de Filosofía llevado a cabo en la ciudad de Mendoza en el año 1949, el general Perón, quien en esa ocasión dio a conocer una de las obras más importantes de la política nacional —*La comunidad organizada*—, concluyó su exposición diciendo lo siguiente: "La Justicia no es un término insinuador de violencia sino una persuasión general." A esta persuasión es a la que pretendemos arribar a través del proyecto que hemos sometido a vuestra consideración. (*Aplausos*.)

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Durañona y Vedia. — Señor presidente: el reglamento prevé que el miembro informante puede hacer uso de la palabra en una nueva oportunidad. No deseo alarmar a la Presidencia, porque no voy a pronunciar ningún discurso sino que simplemente quiero hacer una breve consideración.

Ser miembro informante es una tarea a veces agobiante, toda vez que quien hace el informe debe guardar la mayor objetividad posible y, al mismo tiempo, describir las opiniones que se han vertido y los trabajos que se han realizado en procura de arribar a un dictamen. Como hemos tenido una discusión muy levantada sobre este proyecto, quería hacermé cargo, de manera muy general, de lo que ha surgido de los diputados que se han opuesto a esta iniciativa, como el señor diputado Garay o el señor diputado Montiel, cuya palabra siempre escucho con gran atención por la autoridad que le confiere su versación en materia legislativa y, especialmente, en estas materias que tratan sobre el orden jurídico.

Es cierto que ha existido un ámbito de duda del que todos hemos participado, ya que se trata de introducir algo que, si bien no es novedoso, es diferente a lo que están acostumbrados quienes litigan ordinariamente en sede judicial. Esto siempre trae dudas para el legislador y es conveniente que las tenga. Personalmente comparto algunos de los criterios que aquí se han expresado porque también comparto las dudas que originan esas expresiones, así como muchas de las cuestiones a las que se ha referido el señor

diputado Molinas. Pero sobre todo me ha impresionado un argumento de carácter constitucional. Nuestra Constitución dice que es inviolable la defensa en juicio de las personas y de los derechos. Por ello, la primera preocupación que tuvimos al considerar este proyecto ha sido, precisamente, la de no alterar ese derecho esencial.

De ese modo, toda persona que vea vulnerado su derecho o discutida una posición o un derecho patrimonial tiene asegurado el resguardo constitucional de acudir a los tribunales en procura de que el juez resuelva el conflicto que se le presenta. Parecería que aquí sobreviene una figura distinta a la del juez, que le impide al ciudadano llegar a los tribunales.

En ese sentido, también habrá que pensar que el ciudadano que recurre a la justicia en cualquiera de las provincias argentinas, en los tribunales locales no tendrá por ahora esta obligatoriedad que se presenta a algunas personas por el ámbito jurisdiccional en que actúan, lo cual puede generar dudas sobre el principio de igualdad ante la ley. Sin embargo, éste es un punto de mira o de reflexión que tenemos los hombres que distraemos nuestras actividades en preocupaciones sobre el derecho público, la legislación y el derecho en general. En ocasiones conceptos de esta naturaleza son los que han dado lugar a apreciaciones que nacen con base popular, apreciaciones vulgares, como los viejos adagios que rezaban *dura lex, sed lex* o *summum ius, summa iniuria*, y que a veces no son comprendidos por los ciudadanos. Entonces, ésta que es una asamblea de hombres políticos, no de hombres de derecho, también deberá pensar en lo que ocurre del lado del beneficiario de estas normas. Pensando de ese modo, en un intento de disipar mis dudas, he visto lo que significa encadenar a las personas a largos procesos judiciales, a interminables litigios y conflictos; he visto cambiar la vida de las personas mientras se desarrolla un pleito; he visto perder el interés en una cuestión que quizá un día llenó de ánimo o de impulsos a quien la propuso; he visto el arrepentimiento de quien litiga observando los costos a los que se halla expuesto, y he visto la atadura que significa no poder resolver a veces otras cuestiones de la vida por sujeción a lo que ocurre en un largo proceso judicial.

Por eso debemos contemplar asimismo la otra cara de esta medalla y reconocer como hombres políticos la impotencia del Estado en cuanto a la prestación de justicia, ofreciendo un sistema ágil y moderno. Justamente por el atraso tecnológico que tiene el servicio de justicia —no obs-

tante la mejor voluntad de sus agentes—, por el cúmulo de tareas por la mentalidad del pleito y por todo aquello que en nuestro medio hoy induce a abarrotar los estrados judiciales que dificultan el servicio, conviene probar qué ocurre con la mediación. Me parece que es conveniente ver si el destinatario de toda esta organización jurídica y judicial no será beneficiado hondamente por esta apreciación que hoy hace el legislador. Me parece que podemos probar; muchas veces el legislador prueba; por eso terminé mis palabras diciendo que la Cámara podría animarse con este proyecto en el entendimiento de que la realidad —eso que debe mirar el político y el legislador— está diciendo a las claras que hay que resolver estas cuestiones.

En este sentido, la opinión pública se ha manifestado ya por medio de artículos de doctrina y editoriales de importantes diarios que han apoyado la mediación como una idea que podría contribuir a resolver ciertos conflictos que vive la sociedad.

De modo que, pese a haber participado en esas dudas y comprendido perfectamente las objeciones, no me muevo de la firma que he puesto en este dictamen ni del apoyo que mi bloque presta al proyecto en consideración.

Sr. Presidente (Pierri).— Conforme con el artículo 81 de la Constitución Nacional deberá indicarse el resultado de la votación a los efectos de la eventual insistencia del Senado en la redacción originaria. Por lo tanto, el pronunciamiento se hará en forma electrónica.

Se va a votar.

—Resulta afirmativa de 125 votos; votan 134 señores diputados sobre 126 presentes.

Sr. Presidente (Pierri).— El proyecto de ley ha sido aprobado en general por más de las dos terceras partes de los señores diputados presentes.

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Arias.— Señor presidente: dado que el mecanismo de mi banca no ha funcionado, dejo constancia de que mi voto ha sido por la afirmativa.

Sr. Presidente (Pierri).— Se dejará constancia, señor diputado.

En consideración en particular el capítulo titulado "Disposiciones generales", que comprende los artículos 1º al 3º.

Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

Sr. Orquín.— Señor presidente: en el inciso 11 del artículo 2º, donde dice: "Los procesos de trámite abreviado en los que la viabilidad de la pretensión de las partes se determina en base a instrumental que se basten...", debería decir: "... a instrumentos que se basten...", a fin de darle la sintaxis correcta.

Sr. Presidente (Pierri).— ¿La comisión acepta la modificación propuesta por el señor diputado por Mendoza?

Sr. Durañona y Vedia.— Sí, señor presidente.

Sr. Presidente (Pierri).— Con la modificación aceptada por la comisión, se va a votar el capítulo titulado "Disposiciones generales", que comprende los artículos 1º a 3º.

—Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Pierri).— En consideración el capítulo titulado "Del procedimiento de la mediación", que comprende los artículos 4º a 14. Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Rodríguez Sañudo.— Señor presidente: en el artículo 5º se prescribe un plazo de tres días para remitir el formulario al mediador. En dicho artículo no se establece qué sucede si dentro de ese tiempo no se remite dicho formulario y si debe iniciarse nuevamente el trámite.

Sr. Presidente (Pierri).— Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Durañona y Vedia.— Señor presidente: la observación que hace el señor diputado por Santa Fe es correcta en el sentido de que cuando se fija un plazo las leyes deben referirse también a lo que acontecerá si no se da cumplimiento a lo prescripto en tal sentido. Pero ocurre que con el sistema de la ley, el reclamante va con su formulario, sortean un mediador y un juzgado, y se establece un plazo. Cuando la mesa de entradas recibe el formulario tiene un plazo de tres días para remitirlo al mediador. Esto quiere decir que es el propio interesado el que remite esta comunicación al mediador para que se hagan las citaciones correspondientes.

Si esto no ocurre en el plazo indicado, evidentemente podría hacerlo en cualquier otro, siempre que justifique las razones de esa demora. Creo que no hay una sanción. En todo caso, la sanción sería que no puede proseguir la actuación, por lo que desistiría de su juicio. Para seguir adelante el trámite tendrá que cumplir con este requisito de algún modo. Por lo tanto, me parece que no habría motivo para modificar el texto de este artículo.

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Arias. — Señor presidente: sugiero que el texto del artículo 6º sea reemplazado por el siguiente: "El mediador, dentro del plazo de cinco días de haber tomado conocimiento de su designación, fijará la fecha de la audiencia a la que deberán comparecer las partes.

"El letrado patrocinante del requirente debe notificar la fecha de la audiencia a las partes mediante cédula, adjuntando copia del formulario previsto en el artículo 4º.

"Dicha cédula será librada por el letrado patrocinante del requirente, debiendo la misma ser diligenciada ante la Oficina de Notificaciones del Poder Judicial de la Nación."

Esta propuesta tiene por finalidad posibilitar el cambio de quien firme las cédulas de notificación.

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Trettel Meyer. — Tengo una duda y quiero transmitirla. El señor presidente ha señalado bien que es necesaria una mayoría de dos tercios en la votación cuando se han realizado correcciones como Cámara revisora. Ya efectuamos la aprobación en general, habiendo quedado registrada esa mayoría; pero hemos introducido modificaciones en particular en los tres primeros artículos. Respetuosamente le pediría a la Presidencia una rectificación para que quede constancia en estos tres artículos de la mayoría calificada a la que alude la Constitución.

Sr. Presidente (Pierri). — Ya se hizo en general, señor diputado.

Sr. Trettel Meyer. — Pero las modificaciones son en particular.

Sr. Presidente (Pierri). — La Presidencia entiende que no hace falta, porque son modificaciones al despacho de la Cámara.

Sr. Trettel Meyer. — Lo he planteado como una duda. Si la Presidencia entiende que las cosas no son así...

Sr. Presidente (Pierri). — Para la Presidencia es correcta la forma en que estamos procediendo.

Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Rodríguez Sañudo. — Señor presidente: deseo proponer una modificación al artículo 6º. Aquí no se especifica con cuánto tiempo de antelación debe notificarse la fecha de la audiencia que va a proponer el mediador. Se su-

pone que, teniendo en cuenta el artículo 125 y concordantes del Código Procesal Civil y Comercial, la notificación sería válida con tres días de antelación, tal como se prevé para los testigos y para la absolución de posiciones. Pero si observamos que en el artículo 7º se fija un plazo de cinco días —siempre antes de la audiencia— para que las partes tomen contacto con el mediador, sería importante establecer que la audiencia debe ser notificada con un tiempo mínimo de cinco días.

Por la razón expuesta y para simplificar la redacción propongo que los dos primeros párrafos del artículo 6º queden redactados de la siguiente forma: "El mediador, dentro del plazo de cinco días de haber tomado conocimiento de su designación, fijará la fecha de la audiencia, la que deberá ser notificada con cinco días de antelación.

"El letrado patrocinante del requirente debe notificar la fecha de la audiencia a las partes mediante cédula, adjuntando copia del formulario previsto en el artículo 4º.

"La cédula deberá ser diligenciada por ante la Oficina de Notificaciones del Poder Judicial de la Nación."

Sr. Arias. — Estoy de acuerdo, señor presidente.

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Durañona y Vedia. — Señor presidente: la comisión acepta las modificaciones propuestas por los señores diputados Arias y Rodríguez Sañudo en la forma en que han sido indicadas.

De todos modos, quiero hacer una referencia en relación con lo manifestado por el señor diputado Trettel Meyer, porque resulta evidente que lo que esta Cámara está modificando es el proyecto venido en revisión. Por lo tanto, lo que le interesa conocer al Honorable Senado es si las correcciones realizadas han contado con mayoría absoluta o los dos tercios de los votos emitidos para saber a ciencia cierta qué mayoría requerirá para insistir en su sanción.

Por lo expuesto, entiendo que deberíamos rectificar las votaciones realizadas y dejar en claro qué resultado se ha obtenido al votarse cada artículo.

Sr. Presidente (Pierri). — La Presidencia no tiene inconveniente en proceder en la forma indicada, pero advierte que lo que ahora se está modificando es el dictamen de esta Honorable Cámara.

Además, al realizarse la votación en general se obtuvieron los dos tercios de los votos emi-

tidos requeridos para modificar en forma calificada el dictamen del Honorable Senado, por lo cual esa será la mayoría que deberá lograr el Senado para insistir en su sanción.

De todos modos, si el cuerpo lo considera necesario, la Presidencia no tiene inconveniente en utilizar el método indicado.

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Albamonte. — Señor presidente: considero que es indispensable que el cuerpo se expida con mayor contundencia en torno de la cuestión que se acaba de mencionar porque, en definitiva, lo que estamos haciendo es interpretar la Constitución Nacional.

Por otra parte, comparto el criterio expresado por la Presidencia ya que lo que al Honorable Senado le interesa conocer no es qué resultado obtuvo cada artículo en particular sino que se haya modificado su sanción obteniendo los dos tercios de los votos, tal como ha ocurrido en esta oportunidad.

No estamos ante la discusión de un tema menor ni creo conveniente dejarlo en el aire, porque hace al futuro de la relación entre ambas Cámaras y al cumplimiento estricto de la Constitución Nacional. Por ello solicito que nos detengamos unos instantes en este tema y tomemos una decisión definitiva que va a tener trascendencia jurisprudencial en el futuro.

Debemos dilucidar un tema de suma importancia para que, de aquí en más, tanto el Honorable Senado como esta Cámara sepan a qué atenerse cuando se susciten situaciones similares.

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por La Rioja.

Sr. Galván. — Señor presidente: es importante que esta Cámara vaya sentando los precedentes sobre la real interpretación de la Constitución en el tema que nos ocupa. La alternativa de votar artículo por artículo con una mayoría especial nos dejará menos margen para equivocarnos. Además, la última parte del artículo 83 de la Constitución expresa: "Si las Cámaras difieren sobre las objeciones, el proyecto no podrá repetirse en las sesiones de aquel año".

La Carta Fundamental nos está señalando que puede haber una disidencia o desacuerdo entre las Cámaras sobre un determinado artículo y, si éste no está respaldado por los dos tercios de los votos emitidos, caeríamos en una situación muy difícil de solucionar por el propio Parlamento.

Por lo expuesto, el bloque radical achicó a la postura expresada por el señor diputado Du-

rañona y Vedia en el sentido de que debe votarse nuevamente artículo por artículo dejando en claro si se obtienen las mayorías especiales que prevé la Constitución.

Sr. Presidente (Pierri). — La nueva propuesta ya ni siquiera es votar por capítulo, tal como lo estamos haciendo.

Cuando el señor diputado López Arias propuso esta forma de votación, señaló que había acuerdo entre los señores diputados en tal sentido, pero si eso no está claro podemos comenzar de nuevo.

Sr. López Arias. — Efectivamente, mantuve conversaciones con integrantes de la comisión pertenecientes al bloque radical, aunque en ese momento no estaba presente el presidente de dicho bloque. En virtud de dichas conversaciones acordamos este sistema de votar capítulo por capítulo.

De todas maneras, me parece bien que quede constancia de la mayoría de los dos tercios, pero ello no obsta para que la votación se realice capítulo por capítulo, en el entendimiento de que la mayoría obtenida corresponde al conjunto de las modificaciones introducidas en el capítulo respectivo.

En la consideración de los artículos 1º a 3º, prácticamente no hubo objeciones y es por ello que podríamos consignar expresamente que en la votación se superaron holgadamente los dos tercios requeridos, por lo cual no habría necesidad de repetirla.

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Durañona y Vedia. — Señor presidente: en torno de esta cuestión debemos analizar qué hará el Senado cuando reciba nuevamente este proyecto.

Dicho cuerpo no puede corregir lo que sancionó oportunamente ni puede modificar las adiciones que nosotros hagamos. Simplemente votará si acepta o no las enmiendas introducidas por la Cámara de Diputados.

En su votación el Honorable Senado se ceñirá a manifestarse acerca de si aprueba o no las modificaciones aquí introducidas. Lo que le interesa saber es la cantidad de votos con que se aprobaron las enmiendas introducidas al proyecto originario.

Sin perjuicio de ello, considero correcta la interpretación del señor presidente en cuanto a que el número alcanzado en la votación en general está dado para todo el texto.

Posiblemente el señor diputado Galván haya leído el artículo 83 de la Constitución Nacional,

que se refiere a las observaciones del Poder Ejecutivo. De todas maneras, la cita de dicho artículo es conveniente porque aquí se trata de saber con qué número el Senado debe aprobar o desechar las correcciones de esta Cámara.

Si el señor presidente establece como doctrina que el número obtenido en la votación en general alcanza también a las adiciones y enmiendas, no formulo ninguna objeción en tal sentido.

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Albamonte. — Señor presidente: durante el tratamiento en particular no estamos considerando proyectos individuales. Cada artículo no conforma una unidad en sí mismo; lo que estamos tratando es un proyecto en su conjunto.

El Senado no puede aceptar sólo algunas de las modificaciones que realizamos. Aunque modifiquemos un artículo por mayoría absoluta, otro con los dos tercios y otro por unanimidad, la Cámara de Senadores no puede considerar artículo por artículo según hayan sido sus votaciones. Simplemente tiene que aceptar o rechazar las modificaciones introducidas por la Cámara de Diputados.

Estamos entrando en un terreno de equívocos. Asigno importancia a este debate por lo que señalé antes, es decir, por la jurisprudencia que se crea para la futura aplicación de las normas constitucionales.

Deberíamos dejar sentado con responsabilidad que cuando tratamos en particular un proyecto estamos considerando una unidad total que se divide en artículos y en capítulos. Pero es la votación en general la que da origen a esta discusión y la que el Senado deberá igualar en caso de una insistencia.

De lo contrario, nos encontraríamos con que estaríamos dando jerarquías diferentes a cada modificación o adición. Personalmente, insisto en que deberíamos tomar como criterio la votación en general, en la que hemos obtenido los dos tercios. En efecto, si no hubiera sido por el voto negativo de nueve señores diputados, el resultado se habría obtenido por unanimidad.

Esta es la forma en que la Cámara de Diputados debería comunicar la sanción al Senado. En caso contrario, deberíamos elaborar un informe pormenorizado con el resultado de las votaciones de cada artículo, lo que honestamente me parece bastante engorroso y creo que no interpreta el sentido que los constituyentes quisieron dar a esta norma de la Carta Magna.

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por el Chaco.

Sr. Tenev. — Señor presidente: tengo una gran duda con respecto a la integración de esta cues-

tión. Nosotros hemos votado en general con una mayoría especial. En virtud de ello hemos decidido modificar el texto enviado por el Honorable Senado, pero la votación en particular sirve para determinar cuáles son las modificaciones que en definitiva introducimos.

En consecuencia, me pregunto qué ocurriría si en la votación de un artículo o de un capítulo obtenemos una mayoría que no es especial. Ello significaría que el Senado puede insistir en su texto sin necesidad de una mayoría calificada. Este sería el concepto lógico a aplicar, porque en caso contrario deberíamos realizar una votación global, tanto en general como en particular.

No estoy satisfecho con que votemos un capítulo por mayoría absoluta y luego se lo considere votado por mayoría agravada en virtud de la votación general. Teniendo en cuenta la exactitud numérica, ello no sería válido y no creo que responda al espíritu de los constituyentes.

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por Salta.

Sr. López Arias. — Señor presidente: quiero señalar que, desde el punto de vista práctico, esta discusión es totalmente abstracta. En todos los casos existe una amplia mayoría que excede los dos tercios.

Sin que esto signifique sentar un precedente, entiendo que no hay motivos para la discusión, porque la cuestión se ha tornado totalmente abstracta. Cuando se vota un título, se presupone la votación de cada uno de los artículos, y la mayoría resultante de la votación del título se extiende a los artículos que comprende.

En este momento existe un acuerdo que excede holgadamente los dos tercios, por lo que no es necesario plantear esta cuestión y podríamos seguir avanzando en el tratamiento. Si en el futuro se presentase una duda en alguna votación de un artículo, podríamos dar el debate sobre el tema. Ahora ello sería absolutamente inconducente y dificultaría la aprobación de este proyecto.

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Maqueda. — Señor presidente: es cierto lo que dice el señor diputado López Arias en el sentido de que la discusión es inconducente en este momento, pero ahora ha surgido el debate. En consecuencia, creo que debemos tratar de dejar aclarada la situación.

En este orden de ideas, adhiero a la postura del señor presidente, ya que si decidiésemos votar en particular con mayorías agravadas

—dejando sentado en cada artículo o período las mayorías obtenidas—, entraríamos en un verdadero galimatías: ni el Senado ni nosotros sabríamos en definitiva qué es lo que se aprobó o no.

Esta situación se podría haber dado con la vieja Constitución y de hecho ocurrieron situaciones similares. Recuerdo que me tocó defender esa situación cuando se aprobó la ley de educación. En el viejo sistema, la Cámara de origen despachaba de una forma un proyecto; la Cámara revisora le introducía reformas, el asunto volvía a la Cámara de origen, la que volvía a efectuarle modificaciones, y en este punto empezaba a cobrar relevancia el tipo de mayoría obtenida.

En definitiva, el reformador constituyente de 1994 tuvo en cuenta las dificultades del sistema y quiso solucionarlas definitivamente, dejándolo establecido en el último párrafo del artículo 81, donde se dice claramente: "La Cámara de origen no podrá introducir nuevas adiciones o correcciones a las realizadas por la Cámara revisora".

De esta forma, creo que queda salvado el problema. Además, estamos sentando un precedente para el día en que esta Cámara reglamente el artículo 79 de la Constitución, donde se contempla la posibilidad de delegar a las comisiones la aprobación en particular.

Reitero que estamos sentando el criterio que defendieron algunos doctrinarios del derecho constitucional durante la vigencia de la vieja Constitución, al subrayar que aprobar una ley significa esencialmente votarla en general. Por eso, adhiero a la propuesta del señor presidente.

Sr. Presidente (Pierri).— Tiene la palabra el señor diputado por La Rioja.

Sr. Galván.— Señor presidente: indudablemente que este debate constitucional nos toma de sorpresa, por lo menos en esta circunstancia. Simplemente, recuerdo el debate del 13 de marzo de este año, cuando la Cámara analizó las leyes vinculadas al sistema bancario y al IVA, donde tuvimos el cuidado de votar artículo por artículo con las mayorías agravadas.

Entonces, ya se insinuó la duda, y se hizo el planteo frente a esa circunstancia: para no incurrir en una equivocación final, el cuerpo tuvo el cuidado de votar artículo por artículo.

Quiero significar que ya hay antecedentes. Utilizando el principio tan popular que dice que quien puede lo más puede lo menos, no le cuesta nada a la Cámara sobre todo en estas circunstancias en que hay acuerdo total, votar este

proyecto de la forma solicitada. De este modo, vamos dejando abierto el camino de la interpretación fidedigna de la Constitución Nacional.

Por eso, solicitamos que se vote artículo por artículo, con la mayoría que está obteniendo esta especial ley que estamos tratando.

Sr. López Arias.— Es abstracto el tema, señor presidente.

Sr. Presidente (Pierri).— Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Albamonte.— Señor presidente: escuché los argumentos del señor diputado Galván, y con un espíritu no demasiado ortodoxo desde el punto de vista legislativo, quiero plantear una solución práctica, tratando de buscar una salida a un tema tan importante.

Podemos mencionar un ejemplo: si nosotros modificamos el artículo 1º de una ley por los dos tercios, y modificamos el artículo 2º de esa ley por mayoría simple, ¿el Senado puede aceptar una modificación y rechazar la otra? ¿El Senado puede desglosar artículo por artículo, entrar en puja con la Cámara de Diputados, discriminando las mayorías y diciendo sí a un artículo y no a otro? Entiendo que no. O acepta o rechaza, por la mayoría agravada, con una sola votación, que a mi criterio la Presidencia ha identificado correctamente: es la votación general del proyecto. No se puede entrar en la minucia de determinar para cada artículo la mayoría con que fue aprobado, pues sencillamente no es posible hacer esta distinción ya que el Senado no puede aceptar en un caso la modificación de un artículo y en otro rechazarla; es decir que acepta todo lo que se modificó en la Cámara de Diputados o insiste en su sanción original con la mayoría que establece la Constitución.

Estamos frente a una discusión bizantina porque en la práctica es imposible practicar un procedimiento distinto al que señalo. El buen criterio indicaría que esta Cámara no siguiera sumando antecedentes confusos a la interpretación de la Constitución. De una vez por todas hagamos las cosas bien; aceptemos el criterio de que la mayoría agravada debe requerirse para la votación en general, que es la más importante.

Sr. Presidente (Pierri).— Tiene la palabra el señor diputado por San Luis.

Sr. Ceballos.— Señor presidente: la cuestión en debate seguramente genera dudas a la mayoría de los integrantes de esta Cámara y en

particular a los que no somos hombres de derecho ni estamos vinculados con el derecho constitucional.

El artículo 81 de la Constitución Nacional y el espíritu de la Carta Magna exigen que deberá indicarse si las adiciones o correcciones por parte de la Cámara revisora fueron realizadas por mayoría absoluta o por dos tercios. Dado que esa exigencia no estaría centrada en la votación en general sino en la votación en particular, lo que está indicando la Constitución es la necesidad de determinar una u otra mayoría en la votación de cada uno de esos artículos.

En segundo término, si se exige indicar el resultado de la votación y en general la Cámara se pronuncia con los dos tercios de los votos, ello está expresando un espíritu que, como todos sabemos, luego no puede ser alterado a raíz de la modificación de esa mayoría con respecto a la votación de algún artículo de la norma.

Fronte a ese sentido común y a la seguridad constitucional de que queremos dejar indicados los dos tercios, solicitaría que se adopte este procedimiento que ya ha sido utilizado, como bien señalara el señor diputado Galván, en el sentido de que en la votación de todas las adiciones o correcciones se indique la mayoría de los dos tercios.

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por Corrientes.

Sr. Garay. — Señor presidente: si tomáramos la interpretación de que la mayoría especial sea requerida para la votación tanto en general como en particular, seguramente estaríamos obligando a la Cámara revisora a estratificar o petrificar el contenido de los dictámenes de comisión. Si la Cámara revisora quisiera imponer su voluntad en la forma que establece la Constitución con respecto a las mayorías que pueden ocurrir en la Cámara de origen, tendría que cuidarse en las reformas a los proyectos.

Entiendo que lo que importa es la voluntad mayoritaria de los dos tercios en la votación en general, porque allí está expresado el espíritu de modificar la sanción de la Cámara de origen. Sería altamente pernicioso para el debate en la sesión que en cada artículo se tomara la mayoría de los dos tercios, porque estaríamos autolimitándonos y perdiendo el diálogo enriquecedor que se da en el debate en particular en razón de tratar de hacer primar la mayoría necesaria. Considero que se compeadece con el espíritu de la Constitución el hecho de que antes de la votación en general se exprese la voluntad modificatoria de la sanción efectuada por la Cámara de origen.

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por La Pampa.

Sr. Matzkin. — Señor presidente: llevamos más tiempo discutiendo este tema que el proyecto en sí. Nunca he visto una Cámara con tanta falta de practicidad para resolver cuestiones que en realidad no son conflictivas, salvo que no queramos tratar esta iniciativa. No creo que esto esté en el ánimo de los señores legisladores, porque estamos tratando de acordar un procedimiento. No hay ningún problema en que se realice una nueva votación; el problema radica en el hecho de que no estamos avanzando en el tratamiento de este proyecto. No puede ser que no avancemos porque nos enredamos en una discusión de estas características. Existen varias salidas a este problema: sólo hace falta voluntad política para adoptar alguna de ellas.

Sr. Presidente (Pierri). — La Presidencia desea señalar con todo respeto al señor diputado Matzkin que, en su opinión, éste no es un tema menor, porque estamos por sancionar un proyecto que puede fijar precedentes hacia el futuro. Nadie está apurado para retirarse de este recinto por lo que sería importante dilucidar este tema para el futuro.

La Presidencia también entiende que el criterio utilizado en la votación en general es el mismo que en el futuro va a aplicar el Honorable Senado de la Nación. De lo contrario, tendríamos que someter a votación este tema para saber cuál es el criterio que vamos a aplicar.

Tiene la palabra el señor diputado por La Pampa.

Sr. Matzkin. — Señor presidente: si existe acuerdo podemos llevar este tema en consulta al seno de la Comisión de Asuntos Constitucionales, mientras que para este caso en particular se podría fijar un procedimiento que no constituyera ningún tipo de antecedente. Lo cierto es que por un problema de interpretación constitucional no podemos frenar la labor de la Cámara.

Sr. Presidente (Pierri). — Si hay asentimiento podríamos proceder de la manera indicada por el señor diputado por La Pampa hasta que la Comisión de Asuntos Constitucionales se expida sobre este asunto.

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Albamonte. — Señor presidente: desearé hacer una breve aclaración sin el ánimo de entorpecer el desarrollo de esta sesión.

Escuché atentamente los argumentos vertidos por el señor diputado Ceballos, que me pare-

cieron razonables en este punto: si votamos un proyecto en general y luego, durante la consideración en particular, se modifica el espíritu de la norma, eso va a tener una implicancia fundamental. Por lo tanto, un mecanismo adecuado—esto requeriría una modificación del reglamento—sería el siguiente: en el caso de que la Cámara advierta que está modificando una norma que le llegó en revisión tendría que efectuarse una última votación en la que se pongan a consideración del cuerpo todas las modificaciones que se han realizado, a fin de determinar con qué mayoría fueron aprobadas.

Sr. Presidente (Pierri).—Tiene la palabra el señor diputado por La Rioja.

Sr. Galván.—Señor presidente: como nos encontramos ante un problema de interpretación de la norma constitucional, por su intermedio le solicito al señor diputado Matzkin que precise el sentido de su propuesta.

Sr. Presidente (Pierri).—Tiene la palabra el señor diputado por La Pampa.

Sr. Matzkin.—Señor presidente: lo que propongo es que la inquietud presentada por varios señores diputados vinculada a cuál debe ser la forma correcta desde el punto de vista constitucional de votar en estos casos, esa remitida en consulta a la Comisión de Asuntos Constitucionales. De ese modo, con ese asesoramiento el cuerpo se expedirá para los futuros casos, sin perjuicio de que el procedimiento que se adopte hoy no significará un precedente para el futuro. En consecuencia, cualquiera sea el procedimiento que acordemos en esta oportunidad, no comprometerá la solución definitiva de orden constitucional que adoptaremos en forma específica en otra ocasión.

Sr. Presidente (Pierri).—Tiene la palabra el señor diputado por La Rioja.

Sr. Galván.—Señor presidente: estamos de acuerdo con la metodología sugerida, aunque debemos completarla. Con las aclaraciones formuladas por el señor diputado Matzkin, votemos este proyecto en particular con el requerimiento de los dos tercios de los votos que se emitan y efectuemos la consulta a la Comisión de Asuntos Constitucionales, sin que esto signifique sentar un precedente para el futuro.

Sr. Presidente (Pierri).—Si hay asentimiento vamos a proceder de esta manera.

La Presidencia observa que hay legisladores que están celebrando reuniones fuera del recinto, de manera que si hubiere asentimiento, procederá a determinar, por medio del pase de lista

que oportunamente se tomará, la asistencia de los señores diputados a la presente sesión. Hay algunos señores legisladores que estuvieron presentes en el inicio de la sesión y luego se retiraron. Al respecto la Presidencia considera que a los señores diputados que no estén en el momento de la votación no se los puede tener como presentes en la sesión.

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Pierri).—La Presidencia advierte que cuando a fin de año se publiquen en los diarios las listas de asistencia a las sesiones habrá algunos señores diputados que se molestarán, pero las inasistencias quedan registradas. Es lamentable comprobar que hay legisladores que sólo han estado presentes en una o dos sesiones, y esta información no será suministrada a la prensa sino que la publicitará el propio cuerpo.

Sr. Galván.—Señor presidente: solicito que se arbitren los medios para que los señores legisladores concurren al recinto.

Sr. Presidente (Pierri).—Pareciera que no vale la pena seguir insistiendo.

Sr. Matzkin.—Es cierto que no vale la pena por los que faltan, pero vale la pena por los que estamos en el recinto, señor presidente. (*Aplausos.*)

La bancada justicialista hará esfuerzos para completar el quórum y observo que existe un temperamento similar en el resto de los bloques que componen esta Cámara.

Sr. Galván.—Señor presidente: estamos haciendo el mismo esfuerzo, porque es nuestra voluntad sancionar esta norma. De manera que pediría un poco de paciencia porque seguramente en minutos más tendremos quórum.

Sr. Presidente (Pierri).—La Presidencia desea saber si el señor diputado Galván tiene conocimiento de que los legisladores que en este momento están cenando van a volver al recinto.

Sr. Galván.—Señor presidente: hay diputados de nuestro bloque que tienen una preocupación mucho mayor que la gastronómica. Muchos de ellos pertenecen a una provincia que está paralizada, y en este momento no quisiera poner el acento en los inconvenientes que existen para solucionar los problemas.

Pero, como son diputados con responsabilidad, volverán a este recinto para cumplir con su cometido. Por lo tanto, sugiero que aguardemos unos minutos más para que podamos cumplir con el país y con la provincia de Córdoba.

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por Río Negro.

Sr. Pichetto. — Señor presidente: volviendo a la consideración en particular del proyecto, propongo que se modifique el artículo 7º a fin de que quede redactado de la siguiente manera: "Las partes podrán tomar contacto con el mediador designado antes de la fecha de la audiencia, con el objeto de hacer conocer el alcance de sus pretensiones".

Sr. Presidente (Pierri). — ¿Acepta la comisión?

Sr. Durañona y Vedía. — La comisión acepta la modificación propuesta por el señor diputado por Río Negro.

Sr. Presidente (Pierri). — Se va a votar nominalmente el capítulo titulado "Del procedimiento de la mediación", que comprende los artículos 4º a 14, con las modificaciones aceptadas por la comisión.

—Se practica la votación nominal.

Sra. Secretaria (Pérez Pardo). — Sobre 132 señores diputados presentes, han votado 124 señores diputados por la afirmativa y 5 por la negativa, registrándose además una abstención. No se ha registrado el voto de un señor diputado por no haber hecho uso de su llave.

—Votan por la afirmativa los señores diputados Abasto, Abilagg'e, Albamonte, Alcalá, Alvarez (C. A.), Alvarez Echagüe, Argüello, Arias, Arrechea, Ayala, Ayetz, Balestra, Balesirini, Barionuevo, Baum, Becerra (N. E.), Benzi, Berhongaray, Bianchi Silvestre, Bonino, Bracchi, Branda, Brunelli, Bullrich, Cabirón, Callaba, Carca, Casari de Alarcía, Castillo (J. L.), Castro, Ceballos, Corchuelo Blasco, Costelli, D'Alessandro, D'Elia, Daud, Díaz Martínez, Donni, Drisaldi, Dumón, Durañona y Vedía, Durrieu, Fabrisin, Falletti, Fe'gueras, Flores, Fragoso, Funes, Galante, Galván, Ganna, Gazia, Giménez (D. A.), Giménez (R. F.), Gioja, Golpe (C. H.), González Cabañas, Granados, Green, Guzmán, Hardy, Hernández, Juncosa, Kachler, Kelly, Kessler, Koth, Lamberto, Leguizamón, López (J. A.), López Arias, Losada, Macedo, Machado, Maidana, Maqueda, Marcos, Martínez (S. V.), Martínez Carbino, Matzkin, Mendoza (C. R.), Meneghini, Menem, Mercader, Miralles de Romero, Müller, Muniagurria, Muriel, Neder, Olivera, Orquín, Parada, Pascual, Pernasetti, Perrini, Pichetto, Ré, Rico, Rodrigo, Rodríguez (J.), Rodríguez (M. E.), Rodríguez Saúdo, Roggero, Rojo, Romero (C. A.), Roy, Rubini, Salino, Sampietro, Sebastiani, Sobrino, Soria, Sucaria, Suet-

ro, Tenev, Teodosiu, Togat de Vely, Tolomco, Toto, Trettel Meyer, Valcarcel, Viglione y Zavalía.

—Votan por la negativa los señores diputados Garay, González Gaviola, López, Molinas y Polino.

—Se abstiene de votar el señor diputado Balter.

Sr. Presidente (Pierri). — De acuerdo al resultado de la votación, se ha obtenido una mayoría de más de las dos terceras partes de los miembros presentes.

Sr. Presidente (Pierri). — En consideración el capítulo denominado "Del registro de mediadores", que comprende los artículos 15 a 17.

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Green. — Señor presidente: deseo proponer una modificación al artículo 16, que señala: "Para ser mediador será necesario poseer título de abogado y adquirir la capacitación requerida y restantes exigencias que se establezcan reglamentariamente".

Concretamente propongo suprimir el requisito de la posesión de título de abogado para ser mediador. Fundamento esta postura en el hecho de que en su último párrafo, el artículo 11 establece que la asistencia letrada será obligatoria. Esto está garantizando un proceso conforme a las normas que se dicten sobre el particular.

Además, en el primer párrafo del artículo 19 se dice: "Créase una Comisión de Selección y Contralor, que tendrá la responsabilidad de emitir la aprobación de última instancia sobre la idoneidad y demás requisitos que se exijan para habilitar la inscripción como aspirantes a mediadores en el registro establecido por el artículo 15 de la presente ley."

Consecuentemente, hay posibilidades reales y concretas de que quienes sean mediadores tengan que adquirir la capacitación requerida y otras exigencias que se establezcan en la reglamentación. Por otra parte, la comisión debe decidir sobre la idoneidad de los mediadores.

Es necesario recordar la doctrina sentada por esta Cámara en las últimas sesiones con motivo del tratamiento de la ley de educación. Nos pronunciamos allí sobre carreras que nada tienen que ver con las que se conocen como carreras tradicionales laborales.

Establecer la obligatoriedad de poseer el título de abogado deja abierta la posibilidad concreta de que este proyecto tenga cierto "tufillo" de apoyo a una corporación de determinados profesionales.

Por todo lo expuesto propongo que se suprima el requisito de la posesión de título de abogado para poder ser mediador.

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra la señora diputada por San Juan.

Sra. Tolomeo. — Señor presidente: deseo proponer a la comisión que se incluya, si es posible, la presencia de la Iglesia en este artículo 16. A tal efecto propongo la siguiente redacción para este artículo: "Para ser mediador será necesario poseer el título de abogado y/o párroco, adquirir la capacitación requerida y restantes exigencias que se establezcan reglamentariamente."

El mediador es el párroco de la zona, a quien recurre la gente con todos sus problemas. Esa es mi propuesta concreta.

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Polino. — Señor presidente propongo una modificación al artículo 16 en el mismo sentido en que lo hiciera el señor diputado preopinante.

Soy procurador, escribano y abogado, con lo cual tengo el título que aquí se establece como obligatorio para ser mediador.

Esta prescripción significa limitar la participación de los profesionales de otras disciplinas en la resolución de conflictos de la más variada naturaleza.

De la misma manera, cuando se trate la ley de quiebras, que establece que únicamente los contadores pueden ser síndicos, señalaré que esta es una limitación inaceptable.

La obligación de que sean abogados significa limitar la participación de otros profesionales que también pueden ayudar a la resolución de los conflictos. Debemos tener en cuenta que la Constitución Nacional —no sólo la vieja y sabia de 1853 y 1860, sino la reformada recientemente— establece en su artículo 118 que todos los juicios criminales ordinarios, que no se deriven del despacho de acusación concedido en la Cámara de Diputados —aquí hace referencia al juicio político— se terminarán por jurados, luego de que se establezca en la República esta institución.

Es decir que quienes integren los jurados —que tendrán que resolver cuestiones importantes en las que va a estar en juego la libertad de las personas— podrán ser legos, por lo que para ser mediador podemos abrir la posibilidad a otras profesiones universitarias.

En consecuencia, propicio la siguiente redacción: "Para ser mediador será necesario poseer título de abogado y todo otro profesional podrá serlo con título universitario habilitante en las ciencias jurídicas y sociales". Así dejaríamos a

la reglamentación del Poder Ejecutivo la puntualización de esta cuestión, no limitando la participación de una sola profesión en esta nueva institución que es la mediación.

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra la señora diputada por la Capital.

Sra. Kessler. — Señor presidente: quería proponer una ampliación al artículo 16, a fin de que pueda ser considerado mediador cualquier profesional con título habilitante. Es decir que no coincido con la limitación a las ciencias jurídicas y sociales. Así como se encuentran el Consejo de Ingenieros, la Asociación de Psicología y el Consejo Profesional de Ciencias Económicas, podría haber mediadores especializados en otros temas.

El derecho positivo debería estar complementado con el derecho real. La figura del mediador se crea para facilitar la tarea de la Justicia, por lo que lo mejor sería recurrir a la intervención de especialistas. Quisiera conocer la opinión de la Comisión con respecto a este tema.

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por Corrientes.

Sr. González Cabañas. — Señor presidente: el hombre se ha estructurado en una organización civilizada y ha renunciado al uso de la propia fuerza, delegando en el Estado o en el juez la administración de la justicia. Así se evita la justicia por mano propia. Las distintas organizaciones sociales históricamente han adoptado diferentes formas de solución de los problemas planteados entre los particulares.

Nuestro país, adoptando el antiguo sistema de la división de poderes, otorgó a una sola profesión —la de abogado— el monopolio total del Poder Judicial, pero eso lo hizo no en función de priorizar una corporación o un tipo de conocimientos sino para privilegiar la protección de los derechos, deberes y garantías que establece la ley.

De allí el monopolio que se ha establecido en el sistema occidental y que ha sido aceptado por nuestra Constitución. Por lo tanto también esta norma, que es específica y puntual, señala que la mediación debe ser obligatoria, y dentro del sistema puntual procesal, entendemos que el mediador no sólo debe tener los conocimientos específicos sino que debe estar dentro del marco de un poder como es el Poder Judicial.

En consecuencia, de lo señalado no se puede colegir que por más buena intención o consideración que se tenga, se puedan substituir los conocimientos específicos. De la misma ma-

nera, dentro del área de la medicina, por más buena voluntad que se tenga, sólo pueden operar, recetar o atender quienes tienen conocimientos médicos.

—Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente 1º de la Honorable Cámara, doctor Carlos Alberto Romero.

Sr. González Cabañas. — Lo mismo pasa en todas las otras áreas específicas de la ciencia, donde el Estado, que tiene el monopolio, asigna las garantías en este tema a los que tienen conocimientos específicos.

Tal como está estructurada orgánicamente la cuestión de la mediación obligatoria, insertada en el Código Procesal Civil, resulta coherente que el mediador deba contar necesariamente con el título de abogado.

Sr. Presidente (Romero, C. A.). — Tiene la palabra la señora diputada por la Capital.

Sra. Bullrich. — Señor presidente: apoyo la moción del señor diputado Green respecto del artículo 16. En cuanto al artículo 19, del que también hablaba el señor diputado y que dice que se crea una comisión de selección y contralor que tendrá la responsabilidad de emitir la aprobación de la última instancia sobre la idoneidad, etcétera, quiero señalar que hoy ya existe en la órbita del Ministerio de Justicia una escuela de mediación, que es la que está habilitando a los profesionales, justamente para realizar la mediación.

Actualmente, en dicha escuela —repito, en la órbita de Ministerio de Justicia— hay psicólogos, sociólogos y abogados. Si hoy el Ministerio de Justicia plantea que estas profesiones están habilitadas para acceder a esa escuela de mediación y, en consecuencia, poder efectuarla, no me parece lógico que en este artículo sólo se acepte el título de abogado.

Por otra parte, la mediación es la figura en sí misma, es decir, la capacidad de acercar a las partes. En este caso, y tal cual lo han expresado los señores que han informado sobre este proyecto, más allá de que sea un proceso obligatorio, se trata de un proceso extrajudicial, por lo cual no es en el conocimiento del derecho donde se va a lograr la mediación sino en la capacidad de juntar a las partes para la búsqueda de una solución, y en este sentido hay muchos profesionales habilitados en la Argentina para poder realizarla.

Por eso apoyo la moción del señor diputado Green y creo que sería conveniente —se lo digo al señor diputado Polino— buscar una sola

redacción para lograr justamente el objetivo de este artículo, que es que otros profesionales también tengan la posibilidad de actuar como mediadores en los procesos extrajudiciales.

Sr. Presidente (Romero, C. A.). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Cruz.

Sr. Flores. — Señor presidente: apuntando en la misma dirección en que lo hizo originariamente el señor diputado Green, creo que podemos seguir los antecedentes de otros países, como los Estados Unidos e Inglaterra, donde este sistema de mediación en procesos judiciales está muy avanzado. Hace algunos años en ellos se ha ido incorporando la posibilidad de que personas que no son abogadas actúen como mediadoras; además, el sentido común indica que en una instancia que es prejudicial no se requiere estrictamente que el mediador tenga la calidad de abogado a los fines de resolver la cuestión.

Atendiendo a las propuestas que los consejos de profesionales en sociología y psicología han formulado a todos los bloques de esta Cámara, considero que podría adoptarse como redacción del artículo 16, la que ellos han presentado, que sintetiza las distintas posturas en favor de la idea de modificarlo. El texto es el siguiente: "Para desempeñarse en calidad de mediador será necesario poseer título universitario y adquirir la capacitación y técnicas requeridas y las restantes exigencias que se establezcan reglamentariamente." De esta manera no queda excluida ninguna profesión.

Quiénes hayan leído las notas que los consejos de profesionales en sociología y en psicología enviaron a todos los bloques —sobre las cuales no abundaré— habrán observado que contienen una buena fundamentación para justificar que aparte de los abogados otros profesionales puedan intervenir en los procesos de mediación. En algunos casos una percepción general, liviana, nos indica —sin profundizar en ello— que un sociólogo o un psicólogo pueden acercar mucho más a las partes que un profesional en derecho, quien en algunos casos contribuye más a alejarlas que a acercarlas.

Sr. Presidente (Romero, C. A.). — Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

Sr. Balter. — Señor presidente: seguramente contaré con la atención de los integrantes de la comisión, y además conozco su capacidad de reflexión. Adelanto mi apoyo a la propuesta formulada por el señor diputado Green. Tratando de buscar un consenso que nos permita mantener este quórum tan difícil de lograr, propongo la siguiente redacción para el artículo 16: "Para

ser mediador será necesario adquirir la capacitación requerida y restantes exigencias que se establezcan reglamentariamente, no pudiendo limitarse las mismas a la posesión de título habilitante de una determinada profesión."

Entiendo que de esta forma salvamos todas las observaciones que se han formulado. Por otra parte, como bien se señalara, esa disposición estará reforzada por la idoneidad que se exige de acuerdo con el artículo 19.

Sr. Presidente (Romero, C. A.). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Balestrini (M. A.). — Señor presidente: apoyo la propuesta formulada por el señor diputado Green.

Sancionaremos una ley magnífica que va a resolver muchos de los problemas que actualmente tiene la administración de justicia; por lo tanto, sería muy malo que la desnaturalizáramos cometiendo algunos errores.

En primer lugar, cuando se establece en el proyecto de ley que el mediador tiene que ser abogado estamos imponiendo una limitación, una excepción. Lo que se debe fundamentar son las limitaciones, las excepciones; pero no hay fundamentos para que la ley contenga esas limitaciones o excepciones.

En segundo término, si el fundamento es que el mediador tiene que saber de derecho, el problema es más grave, porque estaríamos desnaturalizando esta hermosa iniciativa, toda vez que no impulsáramos una ley de mediación. Por el contrario estaríamos planteando una norma que a partir de ese argumento establecería un proceso judicial previo en el que se aplicaría el derecho positivo —que es lo que conocen los abogados— antes del proceso normal.

Si así se va a implementar el proceso de mediación no va a servir de mucho. La mediación es otra cosa; es la posibilidad de que en esta tarea previa no se aplique el derecho positivo. Es cierto lo que ha expresado el señor diputado González Cabañas en el sentido de que las sociedades se organizan estableciendo las bases del derecho positivo porque eso es imprescindible para la vida comunitaria. Pero por encima del derecho positivo está la cultura que es la que genera lo que comúnmente se denomina como el derecho natural. Por lo tanto, el mediador es aquel que sin los condicionantes del derecho positivo es capaz de tomar ese derecho natural que surge de la razón y de la cultura y aplicarlo entre las partes.

No se trata aquí de utilizar los mismos procedimientos del derecho positivo, porque en la figura de la mediación se manejan conceptos dis-

tingtos. Por ello, apoyo la propuesta efectuada por el señor diputado Green, porque considero que no se trata de ampliar la excepción para dejar conformes y darles trabajo a otros profesionales. No se trata de decir que los contadores u otros profesionales podrán cobrar honorarios, porque tampoco tiene justificación la ampliación del ámbito de limitación. Lo correcto es que exista idoneidad. ¿Por qué vamos a fijarle limitaciones al órgano que en busca de la idoneidad debe determinar la persona del mediador?

En mi opinión hoy sancionaríamos un buen proyecto de ley si fuésemos capaces de comprender el sentido profundo de la figura de la mediación que con estos contenidos ha triunfado en muchos países del mundo.

Sr. Presidente (Romero, C. A.). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Albamonte. — Señor presidente: al igual que el legislador que me precedió en el uso de la palabra debo señalar que apoyo la propuesta formulada por el señor diputado Green. En este sentido, hago un llamado a la Presidencia porque en este debate se están fijando criterios dispares que en el momento de la votación la van a obligar a tomar los recaudos del caso.

Creo que la mediación ya se da en la práctica porque no todos los litigios llegan a los estrados judiciales. Probablemente sea muy difícil plasmar en una norma algo que es más subjetivo, que tiene que ver con el sentido común y con el prestigio que ambas partes le asignan a un mediador que deberá tratar de acercar dos posturas antagónicas para de esa forma arribar a un arreglo extrajudicial.

Para los argentinos y los chilenos un apellido es símbolo de mediación, de buenos oficios y de paz. Ese apellido es Samoré, que no era un jurista ni un especialista en derecho internacional pero que tuvo el prestigio suficiente para acercar a las partes.

Me alegra que en este recinto haya abogados que apoyaron la propuesta del señor diputado Green.

Creo que lo que importa es el sentido común, y en consecuencia, que debemos modificar este artículo. Tenemos que lograr una amplitud de criterio respecto de la figura del mediador que, como ya lo señaló el señor diputado Flores, debe tener una adaptación previa para poder aplicar su buen criterio dentro de las pautas que fija la norma.

Sr. Presidente (Romero, C. A.). — Tiene la palabra el señor diputado por Corrientes.

Sr. Garay. — Señor presidente: con todo respeto, después de escuchar al señor diputado Miguel Alberto Balestrini con su convicción y buena fe, y al señor diputado Albamonte, se me ha reforzado de una forma terminante mi concepto de que el mediador debe ser abogado. (*Risas.*)

¿Qué es lo que tiene que hacer el mediador? Aquí se ha mencionado que no tiene que aplicar el derecho positivo, y yo creo que esa sola expresión es más que suficiente para descalificar a un mediador que pretenda apartarse el derecho positivo. Los liberales sostenemos que el derecho natural es la fuente del derecho positivo. Las normas de cultura y la moral imperante en un momento determinado se vuelcan precisamente en el derecho positivo, pero lógicamente debemos tomar como referencia alguna norma coercible, exigible y ése es el derecho positivo. Si para desobedecer una norma vigente que es obligatoria pretendemos acudir a las normas de cultura o al derecho natural estaremos haciendo una gambeta al derecho vigente, que es el que nos regula. Se trata de las reglas del juego que los argentinos admitimos; por eso son de aplicación coercible.

Me pregunto cómo procedería alguien que no es abogado ni tiene afinidad con la profesión si tuviera que resolver una cuestión vinculada con el hecho de las cosas y entrara en la interpretación del artículo 1.113 o el 1.109 del Código Civil, o si tuviera que decidir en un asunto de compensación y para arribar a un acuerdo tuviera que decir al demandado que su documento está prescrito porque ha transcurrido equis tiempo y la ley dice tal cosa. Tiene la obligación de esclarecer a las partes, pero no con intuición. Ese es precisamente el error que en general comete la gente al entrar en un litigio: en lugar de buscar la consulta certera, con percepciones sensoriales y con supuesto sentido común se siente propietaria de la verdad y se arriesga a un pleito. El mediador debe esclarecer; y, por ejemplo, decir: "No tiene usted razón porque el derecho positivo dice tal cosa".

Sr. Balestrini (M. A.). — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con el permiso de la Presidencia?

Sr. Garay. — Sí, señor diputado.

Sr. Presidente (Romero, C. A.). — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Balestrini (M. A.). — Señor presidente: después de escuchar al señor diputado por Corrientes tengo aun más la convicción de que esta Honorable Cámara debe aprobar la propuesta formulada por el señor diputado Green, porque con lo que ha expresado hasta ahora el doctor Garay, me ha dado la razón en lo que yo he expuesto. Si el mediador va a ser un juez que dictará el fallo sobre la base de los mismos elementos que utilizaría cualquier magistrado, como cuestión previa no tiene sentido la mediación. (*Aplausos.*) Debe ser de una naturaleza distinta; ése es el sentido de la mediación.

Sr. Presidente (Romero, C. A.). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Corrientes.

Sr. Garay. — Señor presidente: nunca segundas partes fueron buenas; hay que tener respeto por la propiedad intelectual, aunque no se patente.

Un mediador, cuando llega al final de su gestión tiene que suscribir un acuerdo entre las partes...

Sr. Balestrini (M. A.). — Que debe ser voluntario.

Sr. Garay. — ...que tiene que tener una serie de calidades necesarias. En esa transacción a que se llega con las partes —que el mismo mediador debe redactar— se formulan concesiones recíprocas para arribar a un acuerdo. Si una de las partes no lo cumple, el convenio debe tener idoneidad suficiente para su ejecución; y la ejecución de sentencia es jurisdiccional, porque si con posterioridad una de las partes desea ejecutar lo acordado por vía judicial y no lo logra, estaríamos empeorando la situación y en todo caso estaríamos deteriorando a la Justicia.

Sra. Bullrich. — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con la venia de la Presidencia?

Sr. Garay. — Sí, señora diputada.

Sr. Presidente (Romero, C. A.). — Para una interrupción tiene la palabra la señora diputada por la Capital.

Sra. Bullrich. — Señor presidente: quisiera que el señor diputado Garay expresara si está de acuerdo con la existencia de mediadores en los casos de derecho de familia.

Sr. Presidente (Romero, C. A.). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Corrientes.

Sr. Garay. — Señor presidente, diría que esos casos están excluidos o incluidos en la ley. Cuando la causa no tiene contenido patrimonial, está excluida; cuando tiene contenido patrimonial, puede ser objeto de la mediación. De manera que es una cuestión que está contemplada en el proyecto, o incluso tengo noticias de que en el ámbito de los asuntos de familia se quiere establecer una mediación que requiera otro tipo de asesoramiento.

También quiero responder respecto a lo que se dijo acerca del juicio por jurado. Existe un error básico en cuanto al jurado, que sólo determina la culpabilidad o la inocencia, pero la conducción del proceso la lleva un juez técnico que es un abogado y que sabe cuándo debe decirle a alguien que la pregunta que formula es impertinente, que sabe ponerle coto a quien violenta o exige al imputado que declare contra sí mismo y que sabe si se están formulando preguntas de carácter subjetivo a alguien que careciendo de capacidad puede ser inducido a una respuesta determinada.

De manera que no es susceptible de mediación lo que se denomina como jurisdicción voluntaria, sino aquellos temas controvertidos, juicios en potencia, aquéllos en los que una parte reclama lo que otra le niega. Entonces hay que aplicar el derecho y para ello hay que conocerlo.

Sr. Presidente (Romero, C. A.). — Tiene la palabra el señor diputado por Río Negro.

Sr. Pichetto. — Señor presidente: abono lo afirmado por el señor diputado Garay y tomando las palabras vertidas por el señor diputado Albamonte, quien pidió a la Cámara sentido común, quiero recordar un viejo dicho popular que dice "zapatero a tus zapatos".

En la mediación el mediador debe ser abogado; debe tener título de abogado. Esa persona interactúa en el conflicto, de modo que debe conocer el tema y analizar la legitimidad de los reclamos. Además, debe manejar reglas de procedimiento.

Sr. Barrionuevo. — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con la venia de la Presidencia?

Sr. Pichetto. — Quisiera poder terminar los fundamentos de mi exposición, y después con todo gusto escucharé su opinión.

Decía que tiene que manejar un procedimiento, tiene que interactuar en el conflicto, tiene que conocer el derecho, la legitimidad de los reclamos, escuchar a las partes, y en este proyecto que estamos considerando las partes van

con patrocinio letrado obligatorio. Mal podría colocarse un mediador que no conociera el derecho.

Otro argumento más que abona el planteo en el sentido de que el mediador sea abogado es que el acta de acuerdo a la que se arribe a través de la mediación es asimilable a lo que es una ejecución de sentencia: tiene carácter jurisdiccional. Por lo tanto, dicha acta tiene que estar confeccionada conforme a derecho.

Por último, el mediador tiene que establecer reglas de equidad y dicha equidad debe estar en manos de la Justicia.

Sr. Presidente (Romero, C. A.). — Tiene la palabra el señor diputado por Corrientes.

Sr. Lahoz. — Señor presidente: deseo abonar algunos de los conceptos vertidos por el señor diputado por Córdoba que me parecen acertados, y también explicitar cuál es el enfoque de esta figura desde mi óptica.

Creo que la positividad de la figura del mediador no depende del hecho de que sea abogado o no. En definitiva, esto debemos medirlo por el resultado eventual de la creación de esta figura, y ello va a depender de que cumpla efectivamente la misión para evitar conflictos inútiles.

Sr. Balestrini (M. A.). — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con la venia de la Presidencia?

Sr. Lahoz. — Sí, señor diputado.

Sr. Presidente (Romero, C. A.). — Para una interrupción, tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Balestrini (M. A.). — Señor presidente: agradezco que el señor diputado me haya concedido una interrupción. Para evitar más confusiones en este rico debate que se está desarrollando en la Cámara quiero puntualizar tres aspectos. En primer lugar, que el acuerdo al que arribe el mediador es voluntario para las partes. Las partes acuerdan voluntariamente, lo que significa que están conformes con lo propuesto.

En segundo término, la idoneidad está garantizada en la selección del mediador; en consecuencia, no tiene por qué haber una excepción de requisito previo.

Por último, aclaro que se trata de una excepción limitante. No dudo de que para muchos casos deben necesitarse abogados, pero también reconozco que para muchos otros pueden existir ilustres personas en nuestro país que sean capaces de resolver el tema aplicando el sentido común y el conocimiento específico en la

materia. Pido a los señores diputados que al votar este artículo tengan en cuenta estos tres elementos.

Sr. Presidente (Romero, C. A.). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Corrientes.

Sr. Barrionuevo. — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con la venia de la Presidencia?

Sr. Lahoz. — Sí, señor diputado.

Sr. Presidente (Romero, C. A.). — Para una interrupción, tiene la palabra el señor diputado por Salta.

Sr. Barrionuevo. — Señor presidente: quisiera que el señor diputado Lahoz me contestara si para elaborar leyes es necesario ser abogado.

Sr. Lahoz. — Señor presidente: creo que el señor diputado por Salta ha dado un enfoque que coincide con lo que deseaba expresar. En este sentido, caeríamos en un exceso si dijéramos que únicamente puede ser mediador un abogado, como también creo que lo sería decir que cualquier juicio de mediación, de cualquier índole, puede ser resuelto por un mediador de cualquier profesión con título habilitante.

Todos sabemos que la mayoría de las leyes aprobadas en esta Cámara termina siendo el trabajo de aquellos diputados que son especialistas en la materia. Hay diputados que han redactado importantes normas en materia de minoridad, pero no saben nada de comercio exterior. A eso apunta mi enfoque.

Creo que es muy razonable que en un caso de familia, por ejemplo, pueda ser mediador un sociólogo o un psicólogo, pero en una materia eminentemente comercial veo realmente desubicado a un psicólogo como mediador, y sí me parece más razonable que el trabajo lo desempeñe un agente de bolsa.

No debemos estar ni de un lado ni del otro. Debemos decir que podrá ser mediador cualquier profesional que tenga un título habilitante acorde con la materia de que se trate, lo que nos llevará a pensar que es idóneo.

Sr. Presidente (Romero, C. A.). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Mathov. — Señor presidente: después de tantas argumentaciones, tal vez tendríamos que retrotraernos a las primeras palabras oídas en este recinto cuando comenzó a debatirse esta cuestión.

La mediación busca evitar largos pleitos entre las partes. En consecuencia, si el mediador no fuera la persona indicada, seguramente po-

dríamos tener mayores complicaciones. Si es cierto lo que en general muchos señores legisladores han sostenido: que el mediador debe tener una aptitud especial; no cualquiera es mediador, y no necesariamente tiene que tener título universitario para contar con estas aptitudes; pero nadie debe dudar de que esas aptitudes deben provenir de un cierto grado de capacitación.

Todos alguna vez hemos conocido una mediación no necesariamente jurídica, pero siempre el mediador ha planteado a las partes las posibles consecuencias de no llegarse a un acuerdo. Debo preguntarme qué pasaría si el mediador designado no pudiese explicar claramente a las partes las consecuencias de insistir con sus posiciones originales. Alguien me podrá decir que ese profesional designado mediador podría llegar a hacer un curso de capacitación y que su idoneidad se la daría su registración. Si el curso de capacitación se relacionara con las leyes, me pregunto si no sería mucho más seguro que el mediador fuera un abogado para poder explicar a las partes las consecuencias definitivas de no aceptarse la mediación. Entonces, nos preguntamos si ese abogado debería reunir algunas condiciones especiales y no sólo poseer ese título para ser mediador.

Si las partes no encuentran un marco legal a su discusión, el mediador no podrá persuadirlas de que es mejor en esa instancia llegar a un acuerdo a fin de no desembocar en un pleito que el espíritu de la norma trata de evitar.

Deberíamos establecer concretamente que si el mediador es un abogado deberá capacitarse correctamente o, en su defecto, elegir al letrado que de acuerdo con su personalidad cuente con las aptitudes necesarias para cumplir mejor el rol de mediador. Evitaríamos conflictos y confusiones en la mediación en la medida en que el mediador sea un profesional del derecho y pueda asesorar correctamente a las partes.

Sr. Presidente (Romero, C. A.). — Tiene la palabra el señor diputado por San Luis.

Sr. Rojo. — Señor presidente: considero que la mediación debe ser amplia, por lo que apoyo la posición expresada por el señor diputado Greco.

En cuanto a la preocupación manifestada anteriormente en relación con el derecho positivo, cabe aclarar que el propio proyecto determina que la asistencia letrada será obligatoria; con-

secuente, ambas partes tendrán detrás de sí la posición de cada uno de los abogados patrocinantes para encuadrarse dentro del término del derecho. Si aun esto fuera contrario a derecho, el artículo 12 establece que el acuerdo será elevado al juez para su homologación. Por lo tanto, si el asesoramiento letrado fuera erróneo, el juez no lo homologará; en consecuencia, la mediación entraría en la causa judicial normal.

Sr. Presidente (Romero, C. A.). — Tiene la palabra el señor diputado por el Chaco.

Sr. Tenev. — Señor presidente: entiendo que se ha dicho todo lo que se tenía que decir. De todos modos, me llama la atención que en un mismo artículo digamos que el mediador deberá adquirir la capacitación requerida y restantes exigencias que se establezcan reglamentariamente y, por otra parte, determinemos que deberá ser abogado. Si reglamentariamente se van a estipular las exigencias de capacitación y ya a través del Poder Judicial se están generando escuelas de capacitación para mediadores, no hay nada más que disentir, porque el organismo valedero —que es el Poder Judicial— está capacitando mediadores a través de la escuela respectiva.

Se pretende imponer una condicionante que, en definitiva, terminará limitando una alternativa como la que se crea en el presente proyecto. La figura del mediador no es la figura alternativa que pretendemos incorporar en este momento, sino que la experiencia internacional indica que no en todos los casos esta función es cumplida por abogados. Si estableciéramos que sólo podrán cumplirla los abogados, parecería que lo que se pretende es beneficiar a un determinado grupo de profesionales descartando el cúmulo de conocimientos que se adquieren en otras profesiones.

Sra. Alarcía. — Señor presidente: solicito que libere mi llave. Aclaro que permaneceré en el recinto, pero no porque usted me tenga atada.

Sr. Presidente (Romero, C. A.). — La Presidencia advierte que el señor presidente de la Honorable Cámara manifestó que no se iban a liberar las llaves.

Sra. Alarcía. — Usted no me puede obligar a permanecer en la banca.

Sr. Presidente (Romero, C. A.). — Tiene la palabra el señor diputado por Catamarca.

Sr. Pernasutti. — Señor presidente: quiero advertir a la Cámara que lo que estamos debatiendo no es un tema menor. Cuando en la próxima sesión tratemos la conciliación laboral

obligatoria veremos que en el artículo 6º se establece que el conciliador deberá tener la calidad de abogado.

En el tema laboral tiene una implicancia fundamental la acción del conciliador porque lo que está en juego no son meras cuestiones comerciales sino derechos irrenunciables e indelegables de los trabajadores.

La decisión que tomemos ahora tendrá implicancia para lo que tratemos con posterioridad.

Sr. Presidente (Romero, C. A.). — Tiene la palabra el señor diputado por San Luis.

Sr. Ceballos. — Señor presidente: en realidad la gran mayoría de los legisladores no veníamos preparados para ingresar en un debate tan sustancial de la norma que estamos tratando.

Esto me lleva a dos reflexiones. Por un lado, me pregunto cómo es posible que un proyecto que se aprueba en general con una mayoría de dos tercios presente en un artículo interpretaciones de distinto espíritu.

Por otro lado —y me dirijo especialmente a la comisión— si la norma que estamos considerando impone en su artículo 1º la necesidad de la comunicación directa entre las partes para una solución extrajudicial de la controversia, queda demostrado claramente que la mediación no es una extensión previa del proceso judicial. Si esto fuera así estaríamos confundiendo privatización de la justicia con mediación, y me parece que éste no es el espíritu de la norma.

En función de lo expuesto, dado que no considero que se trate de la privatización de la justicia, lo indispensable es la idoneidad que da la capacitación previa y su registro y la capacidad que tenga el mediador según la materia de que se trate. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Romero, C. A.). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Arias. — Señor presidente: quiero dejar constancia de que el proyecto contenido en el dictamen de comisión fue producto del consenso basado en el compromiso asumido de respetar las distintas iniciativas y de que las modificaciones se restringieran sólo al ámbito de la comisión.

Por lo tanto, si variamos en este punto el criterio sustentado en el dictamen corremos el riesgo de que caiga todo el proyecto.

Sr. Presidente (Romero, C. A.). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Durañona y Vedia. — Señor presidente: esta discusión no es novedosa para la comisión

porque en su seno se plantearon varias ideas en torno a la profesión, el título o la aptitud que debe tener un mediador.

No sólo se debatió sobre ese punto en forma exhaustiva, sino que además se escuchó a representantes de asociaciones y entidades que nuclean a profesionales de distintas disciplinas. Esa discusión también tuvo lugar en presencia de representantes del Poder Ejecutivo que asistieron a la comisión, de modo que la cuestión fue discutida en profundidad.

Creo que tenemos que morigerarnos en la afirmación que todos tenemos de considerar algunas especialidades por encima de otras, como si algunas tuvieran aptitudes mayores o menores para el tema de la mediación.

Si vamos a hablar de la mediación en forma desvinculada del texto de este proyecto de ley, encontraríamos que mediador puede ser alguien que tuviese cualquier especialidad. Podríamos suponer cualquier tipo de discusión sobre los más variados temas, y tal vez un farmacéutico, un verdulero, un químico o cualquier otro especialista podría presentarse como titular de un sistema de mediación; pero nosotros estamos ensayando —por así decirlo— un instituto que está vinculado estrictamente con el proceso judicial y con un conflicto que los interesados quieren llevar ante los tribunales para que sea dilucidado en el plano del derecho.

Me parece muy bien que los psicólogos y sociólogos tengan intervención en las mediaciones sobre temas de familia. Por ello se presentará un proyecto de ley especial que los va a incluir. Me parece muy bien que esta institución que hoy estamos lanzando alcance un progreso tal que pueda diversificar las mediaciones y que las partes interesadas e inmersas ya en la cultura de la mediación puedan elegir dentro de cinco años —cuando la mediación no sea obligatoria— el mediador que mejor les parezca. Sería excelente que esto progrese y que los mediadores tengan tanto trabajo como para incorporar a los cuerpos de contadores, de sociólogos y de otras especialidades a fin de contribuir a la solución de los conflictos.

Me pregunto si la Cámara puede animarse a aceptar una propuesta distinta de la que figura en el proyecto, que constituye una iniciativa —acese, tímida— que quiere comprobar la eficacia de un sistema. Yo no concibo que en una etapa inicial —donde, por ejemplo, una sociedad anónima y un socio se podrían encontrar en un conflicto de receso, donde se tendría que producir la liquidación de una aparecería o don-

de se podría discutir una capitalización— los interesados se encuentren con un psicólogo para alcanzar una solución.

Evidentemente, el mediador que figura en el proyecto tiene que saber redactar jurídicamente. Las partes no pueden acordar sin que alguien redacte el acta correspondiente, que tendrá aptitud para ser homologada judicialmente, que servirá para ser ejecutada como una sentencia y que deberá absorber todos los casos —a menudo complejos— que pueden surgir de una diferencia por cuestiones patrimoniales.

Entonces, me parece que debemos ir por partes, salvo que desemos complicar tanto este mecanismo que matemos el sistema de mediación en sus inicios. Estos razonamientos se hicieron en la comisión, donde también se cambiaron impresiones con las personas que venían a proponerse como eficaces para la mediación.

No se cierra ninguna puerta porque la sanción de este proyecto no es el fin del mundo. Apenas se avance en el tema de la mediación, sólo bastaría con sentarnos en nuestras bancas para ampliar el artículo y proponer otras formas. Ello sería una vez que se compruebe la eficacia del ensayo.

La comisión ha agotado este tema en todas sus manifestaciones. Intervinieron todos los bloques, que asumieron un compromiso y convinieron pautas esenciales para que el proyecto pudiese sancionarse. Entre ellas figuró la correspondiente al artículo en discusión.

Por estos fundamentos, por más que me interesaría debatir este asunto durante días y meses, tengo que expresar que la comisión no acepta las propuestas formuladas en relación con este artículo.

Sr. Presidente (Romero, C. A.). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Castillo (J. L.). — Señor presidente: si no he interpretado mal el reglamento, no creo que la discusión se agote en la opinión exclusiva de los miembros de la comisión que trató el tema. Hay una opinión de la comisión, pero el tema se trae al recinto para ser discutido por los demás diputados que no pertenecen a ella. No puede ser que a los diputados que no integran la comisión se les vede el derecho a presentar sus propias sugerencias o disidencias, a fin de que en el recinto se voten y, de recibir el apoyo necesario, se impongan por encima de la decisión de la comisión.

Por ello, algunos diputados que no estamos de acuerdo con la redacción actual del artículo so-

licitamos que sean tenidas en cuenta nuestras propuestas a fin de que la mayoría decida si las acepta o no.

Como solución intermedia se propone la siguiente redacción: "Para ser mediador será necesario adquirir la capacidad requerida y restantes exigencias de idoneidad que se establezcan reglamentariamente". Se deja en claro que de votarse esta propuesta, es intención del legislador que en virtud de la reglamentación puedan participar todos aquellos agentes idóneos para ejercer la función de mediador.

— Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Honorable Cámara, don Alberto Reinaldo Pierri.

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Dumón. — Señor presidente: hemos asistido casi absortos a un debate que tiene un tinte claro de corporativismo, dónde ni siquiera se tomó en cuenta el trabajo, a mi juicio mesurado, prudente e inteligente, que hizo la comisión y que trae una propuesta teniendo en cuenta un enfoque sistemático de nuestro derecho en el cual se va a introducir este instituto novedoso y además necesario.

Asimismo, se han querido traer como ejemplos las prácticas empleadas bajo otros regímenes jurídicos y se lo ha hecho con total superficialidad, cuestión que no voy a comentar. Pero aquí, en este recinto, por lo que acaba de decir el señor diputado preopinante, se advierte que no hay acuerdo y, si no lo hay, nos hemos sentido mal. Porque ésta no es una cuestión trivial; se trata de la creación de un instituto que va a tener un funcionamiento novedoso y una entrada en nuestro derecho. Si ese acuerdo no se ha producido, no podemos seguir considerando esta iniciativa. Por lo tanto, formulo moción en el sentido de que el asunto vuelva a comisión.

Sr. Presidente (Pierri). — En consideración la moción formulada por el señor diputado por Buenos Aires.

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Castillo (J. L.). — Señor presidente: entiendo que en relación con el proyecto de ley en discusión existen disidencias y observaciones y la Cámara se constituye en comisión para discutirlo en particular; de lo contrario, no comprendo qué objeto tendría considerar cada artículo. Nosotros estamos resolviendo en relación con aquellos artículos respecto de los cuales pretendemos introducir modificaciones. Los dipu-

tados que estamos en desacuerdo con alguno de los artículos propuestos por la comisión tenemos derecho a formular proposiciones. En consecuencia, insisto en la propuesta de modificación que he formulado.

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por Corrientes.

Sr. González Cabañas. — Señor presidente: he escuchado atentamente lo manifestado por mi compañero diputado Castillo; pero en todo proceso de elaboración de un proyecto de ley existe un mecanismo de trabajo que responde a ciertas pautas definidas en las respectivas comisiones.

En muchos casos hubo diputados que opinamos en torno de determinadas iniciativas porque conocíamos los temas en tratamiento, pero por disciplina de trabajo aceptamos criterios que quizás no compartíamos. Así funciona el sistema parlamentario. Por lo tanto, no existiendo consenso unánime con respecto a la redacción del artículo en tratamiento, considero que deberíamos analizarlo más profundamente porque tenemos que sancionar la mejor ley.

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por Río Negro.

Sr. Pichetto. — Señor presidente: en primer lugar deseo aclarar al estimado compañero diputado Castillo que la Cámara no está constituida en comisión. Estamos considerando un proyecto de ley respecto del cual la comisión siempre tiene la última palabra; esto es costumbre en el Parlamento argentino.

En segundo término, llamo a la reflexión a los compañeros de mi bloque en el siguiente sentido. El proyecto de ley en discusión ha sido objeto de un arduo trabajo en la Comisión de Justicia y encierra un aforado proyecto del Ministerio de Justicia. Desde hace tres años venimos trabajando fuertemente en torno de este proyecto de mediación. Incluso se está debatiendo sobre la creación de una escuela de mediadores en el Ministerio de Justicia. En la comisión se arribó a un mecanismo de consenso con la convicción de todos los bloques en el sentido de que la figura del mediador debía ser un profesional abogado.

Estamos ante el riesgo de que la ley se "caiga" y que no pueda ser sancionada. Es importante el proceso de cambio en la Justicia y deberíamos valorarlo con mucha convicción y sentido común.

Sr. Dumón. — Señor presidente: solicito que ponga a votación la moción de orden que he formulado.

Sr. Presidente (Pierri). — Señor diputado: la Cámara está considerando esa moción y los diputados disponen de media hora para referirse a ella.

Sr. Dumón. — Pero ese término se toma desde el momento en que se formula la moción, y ya han transcurrido 25 minutos.

Sr. Presidente (Pierri). — Recién acaba de formularla, señor diputado.

Sr. Dumón. — Ya han hablado tres oradores...

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por Corrientes.

Sr. Garay. — Señor presidente: he solicitado el uso de la palabra para apoyar y sostener la moción de orden formulada, que está incluida entre aquellas mociones que se discuten con un plazo limitado.

Si bien me he expedido en contra del mecanismo de la mediación, ello no ha sido por el conjunto de disposiciones ni por la sistematización que contiene sino por mi incredulidad con respecto a los resultados. Sin embargo, cuando advierto que de cualquier modo esto se va a convertir en ley, tengo la obligación de contribuir en lo posible a perfeccionar la norma. Digo esto porque, de primar la posición de que el mediador no sea letrado, se va a frustrar aún más esta iniciativa.

Además, eso no es viable, porque cuando el artículo 11 del proyecto establece la obligatoriedad de la asistencia letrada está expresando claramente que quiere la aplicación del derecho. Si no fuera de esa manera, es decir, si no se aplicara el derecho en la mediación, no existirían reglas de ninguna naturaleza, porque no se puede separar el derecho de la justicia.

El derecho es imperfecto pero apunta a la justicia. Entonces, ¿quién puede tener la soberbia de creer que podrá hacer justicia sin el derecho positivo? ¿Qué va a hacer un mediador que sea bioquímico, psicólogo o de la profesión que fuera en medio de la discusión jurídica entre dos abogados —el de la parte actora y el de la demandada— que están pretendiendo que se aplique el derecho? Si el mediador tuviera aptitudes como las que da el título habilitante de abogado, estaría en condiciones de decirle a las partes...

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Green. — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con el permiso de la Presidencia?

Sr. Garay. — Sí, señor diputado.

Sr. Presidente (Pierri). — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Green. — Señor presidente: con respecto a lo que acaba de señalar el señor diputado preopinante, le recuerdo que el artículo 1º del proyecto en tratamiento señala lo siguiente: "Este procedimiento promoverá la comunicación directa entre las partes para la solución extrajudicial de la controversia."

Este es el fundamento de la propuesta que realizamos en el sentido de que no debe ser únicamente el abogado quien tenga las facultades de mediador.

Sr. Presidente (Pierri). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Corrientes.

Sr. Garay. — Señor presidente: el señor diputado por Buenos Aires ha formulado una objeción que me va a resultar demasiado sencillo responder: no hay que confundir lo extrajudicial de lo extrajudicial. Lo extrajudicial es lo que no se ventila ante el Poder Judicial o jurisdiccional; será extrajudicial, pero jamás extrajudicial.

Si queremos frustrar definitivamente este instituto —anticipo que a pesar de mi falta de convicción en los resultados no estoy dispuesto a sabotearlo sino que voy a tratar de mejorarlo—, ubiquemos en el rol de mediador a un profesional de cualquier otra materia que, cuando escuche expresarse en lenguaje jurídico a los abogados de cada una de las partes, creará que los está escuchando hablar en esperanto. Así, tal como sucedió en la torre de Babel, no van a poder entenderse.

Esta no es una actitud soberbia de los abogados, porque no nos sentimos propietarios de la razón en materia jurídica, como tampoco estoy dispuesto a discutir con un médico acerca de sus conocimientos específicos y tratar de sustituirlo.

Esta es la casa de las leyes, y quien se sienta con la soberbia de creer que puede hacer justicia sin la ley, se equivoca y sólo frustra el sentido de esta institución. Por lo expuesto, apoyo la moción de vuelta a comisión.

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Balestrini (M. A.). — Señor presidente: el señor diputado Garay es muy elocuente, pero yo quisiera ver a un abogado resolviendo en un conflicto entre partes acerca de si una operación se hizo bien o mal.

Quiero decir que me llegan muy profundamente las expresiones de los diputados de mi bloque que forman parte de la comisión, porque durante seis años he mantenido en esta Cámara la disciplina de bloque. En ese sentido, quiero expresar que soy miembro de la Comisión de Justicia, donde precisamente se debatió este tema, y en esa oportunidad pedí la palabra para señalar que no estaba de acuerdo con esta posición, que a mi juicio significa desnaturalizar este hermoso instrumento de la mediación y como bien decía un diputado radical, privatizar la justicia. Yo no estoy dispuesto a privatizar la justicia en procesos más chicos y rápidos pero con el mismo sentido e igual contenido. (Votaciones.)

Deseo destacar que la comisión permitió el debate, pero con todo respeto quiero decir al señor diputado Durazno y Vedia que no acepto las posiciones que sin fundamento sostienen que, si algo no se hace de un determinado modo, sobreviene el diluvio. Estoy dispuesto a escuchar razones porque reconozco la veración en derecho de muchos años señores diputados, pero también conozco la respetable posición de sentido común con que en muchas ocasiones ha funcionado esta Cámara por parte de legisladores que no estudiaron leyes y han votado con convicción normas técnica y jurídicamente muy buenas, sin ser abogados. El pueblo nos habilita para votar en este cuerpo a partir de lo que es el origen del derecho positivo: el derecho natural, que es lo que nos marca si las cosas están bien o mal de acuerdo con la conciencia.

Muchas veces en los juicios se termina aplicando el derecho positivo injustamente, con lo que no estoy sosteniendo que el derecho sea un acto de injusticia. El derecho positivo es un acto indispensable para organizar la vida de los

pueblos; debemos someternos a esas normas. Pero en nuestro país, cuando se utiliza la mediación no se aplica el derecho positivo sino la razón, el sentido común, obviamente en el marco de las leyes. Esta es la interpretación que con humildad otorga quien les habla a la magnífica tarea que ha hecho la comisión. (Aplausos.)

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por La Pampa.

Sr. Matzkin. — Señor presidente: deseo solicitar por su intermedio al señor diputado que formuló la moción de vuelta a comisión, que la retire y acepte que se pase a cuarto intermedio. De ese modo se podrían invertir los días que restan hasta la reanudación de la sesión para encontrar los acuerdos que no podemos hallar esta noche.

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Damón. — Señor presidente: es razonable la propuesta formulada por el señor diputado Matzkin. Pero en este cuarto intermedio hasta el próximo miércoles habrá que aportar los mayores esfuerzos para mantener este edificio jurídico que ha costado mucho construir.

Es de esperar que arribemos a una propuesta que sea el resultado de un consenso para que ese edificio no se desmorone.

Sr. Presidente (Pierri). — En uso de las atribuciones conferidas por el artículo 157 del reglamento, invito a la Honorable Cámara a pasar a cuarto intermedio hasta el próximo miércoles a las 15.

—Se pasa a cuarto intermedio a la hora 0 y 17 del día 6.